



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**SIGNIFICACIÓN QUE HACEN LAS FAMILIAS DE ESCASOS
RECURSOS DE LA COMUNIDAD DE SANTIAGO OXTEMPAN,
EL ORO, ESTADO DE MÉXICO SOBRE LA CALIDAD DE VIDA**

TESIS QUE PRESENTA:

DULCE MARÍA NÚÑEZ REYES

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

DIRECTOR DE TESIS

JUAN LUIS RAMÍREZ TORRES

TOLUCA, MÉXICO; MAYO DE 2018

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I	11
Orígenes de los Estudios culturales	12
Preocupaciones de los Estudios culturales	16
La cultura como un concepto semiótico y estructurador	19
Calidad de vida	24
Índice de Desarrollo Humano	25
Índice de Desarrollo Humano Municipal en México	26
Reporte Mundial de la Felicidad	27
Miseria y marginalidad: dos conceptos que aparecen cuando la buena calidad de vida desaparece	27
Una nueva perspectiva para el desarrollo	39
Importancia y evolución del Buen vivir	43
Buen vivir en México	45
Capítulo II	46
Contexto: calidad de vida en México	47
Características de la población de El Oro, Estado de México	50
Historia	50
Población	51
Marginación y pobreza	55
Empleo	55
Educación	56
Salud	58
Vivienda	59
Servicios	61
Características de la población de Santiago Oxtempan	62
Capítulo III	64
Metodología	65
Resultados	66
Conclusiones	74
Bibliografía	79

INTRODUCCIÓN

Cada población tiene costumbres, tradiciones y una cultura que le permite tener una visión diferente del mundo. Así, el concepto de calidad de vida puede ser entendido de diferentes maneras de acuerdo con la cultura y las tradiciones que cada pueblo tenga. A pesar de ser un concepto muy subjetivo, se entiende como una medida compuesta de bienestar físico, mental y social, tal como la percibe cada grupo; y de felicidad, satisfacción y recompensa (Cfr. Levy y Anderson, 1980).

En una perspectiva más amplia Rubén Ardila (2003) considera:

La calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida la productividad personal y la salud objetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico, social y con la comunidad y la salud objetivamente percibida (Ardila, 2003: 25)

La calidad de vida es un tema que ha sido objeto de múltiples investigaciones, se ha hablado de ella en discursos políticos cuyo tema central es el desarrollo, también ha sido retomado por los pueblos andinos periféricos quienes han transformado esta visión de tener una buena vida en una perspectiva que tiene como base la cultura y que ha marcado el rumbo no solo de las investigaciones en materia de calidad de vida, sino que ha sido la directriz que el gobierno de dos países (Ecuador y Bolivia) ha adoptado para implementar sus políticas públicas.

El presente trabajo de investigación pretende analizar cuál es la significación que hacen las familias de escasos recursos de la comunidad de Santiago Oxtempan, El Oro, Estado de México sobre la calidad de vida, en contraste con las cifras oficiales, que arrojan un panorama general, mostrando de manera sesgada la realidad, que puede ser mejor o peor de lo que están dando a conocer. También se pretende demostrar que la calidad de vida no es un tema cuantitativo, pues tiene muchas variables imposibles de

medir de manera concreta y objetiva, por lo tanto, no es un tema que se pueda generalizar ya que está determinada por la diversidad cultural, entendiendo entonces que no se trata de temas monetarios, sino culturales y sociales.

Dicha investigación se realiza porque se quiere conocer la situación actual de las familias de escasos recursos en materia de calidad de vida dentro de la comunidad de Santiago Oxtempán del municipio de El Oro, Estado de México, debido a que por su situación son víctimas de marginación, lo cual afecta su vida, situación que muchas veces no es plasmada en las cifras oficiales que muestra el gobierno. También, arrojará información que permita conocer la significación que las personas de escasos recursos de las comunidades de El Oro hacen del concepto de calidad de vida y de esta manera entender cómo se perciben estas personas dentro de su realidad.

Se habla de marginalidad, entendida según Adams, quien es citado por Larissa Lomnitz, como un concepto general en el que se puede incluir a ciertos grupos sociales excluidos de las fuentes de poder, aun cuando el Estado se hace cargo de su supervivencia física. De esta manera, podemos englobar dentro de la marginalidad a importantes segmentos de la población “sobrante” que existe en los países industrializados más avanzados, tanto capitalista como socialistas (Adams, en Lomnitz, 1989: 17).

Debe entenderse porqué se utiliza entonces el término marginalidad que es una cuestión estructural (cualitativa) y no el término pobreza (cuantitativo). De esta forma, es importante notar que, los marginados se encuentran, por decirlo de algún modo, dentro de los dominios del Estado (que ejerce indudablemente los mecanismos de dominación a través de ciertas estructuras e instituciones sociales), pero también se encuentran excluidos por el sistema económico y social, puesto que los marginados no cuentan con ningún tipo de seguridad social, pública, económica y no se encuentran adscritos a organizaciones públicas o privadas de ninguna índole.

Para llevar a términos reales los conceptos planteados por Lomnitz (1989) se habla del Índice Nacional de Marginación, el cual está concebido con el interés particular de ser una medida que dé cuenta de las carencias que padece la población. Se constituyen indicadores de déficit capaces de describir la situación en que se encuentran las personas

que residen en las entidades y los municipios que componen el territorio nacional. Las dimensiones de la marginación son: educación, vivienda, distribución de la población, ingresos por trabajo. La estratificación del índice permite obtener cinco grados de marginación, donde las mayores carencias se identifican con el grado muy alto; conforme los déficits disminuyen, el grado pasa a alto, medio, bajo y muy bajo. De acuerdo con cifras del Consejo Estatal de Población (COESPO) el municipio de El Oro, Estado de México tiene un índice de marginación alto, este Índice de marginación se caracteriza por un alto grado de carencias de las cuatro dimensiones que lo componen: analfabetismo; inexistencia de servicio; distribución territorial, por la población residente en localidades menores de 5 000 habitantes; y la de ingresos, por la población con ingresos de hasta dos salarios mínimos.

Para adentrarnos en el contexto en el cual se llevará a cabo la investigación se presenta un capítulo donde se da a conocer la forma de vida de los pobladores de El Oro, Estado de México, principalmente de las comunidades y, específicamente de la comunidad de Santiago Oxtempan. Para ello se hace una revisión general de la situación actual del país en cuestiones de calidad de vida con datos retomados de la OCDE.

Dentro del mismo capítulo y, en términos particulares, se habla de la historia del pueblo, lo cual permite entender la multiplicidad cultural existente que ha determinado el modo de vida. Asimismo, se habla de características generales de la población de El Oro como educación, salud, vivienda, servicios, empleo, así como la dinámica social existente en las comunidades, en particular en la comunidad de Santiago Oxtempan, que es muy distinta a la de la cabecera municipal. Todo esto con la finalidad de conocer la cultura y forma de vida del pueblo, pero sobre todo para mostrar un panorama general de la situación que se vive en el municipio y sus comunidades con relación a la calidad de vida entrelazada con los procesos de significación.

Para cumplir con los objetivos de la investigación y, para analizar los procesos de significación, así como la categoría cultural, fundamental para el presente trabajo, se retoma a los Estudios Culturales a través de los cuales, se pretende dar explicación al proceso de significación que hacen las familias de escasos recursos sobre la calidad de vida. Para esto, se explican los postulados centrales de esta teoría y se retoma parte de

su historia que permite entender la relación existente entre la cultura y la forma de vida de distintas sociedades. A partir de los procesos de significación, se explica la calidad de vida como un fenómeno social y cultural, tratando de buscar la respuesta a ¿qué significa tener una buena vida?

Los Estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella; investiga como las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político, económico y a través de ellas (Escosteguy, 2002: 6).

Para Escosteguy:

Los Estudios culturales reconocen la capacidad de los sujetos sociales de manifestar diferentes prácticas simbólicas situadas en un determinado contexto histórico (Escosteguy, 2002: 35).

Los Estudios culturales toman de referencia, por una parte, al Interaccionismo Simbólico:

El Interaccionismo simbólico sirve a los Estudios culturales para examinar el análisis de los valores y las significaciones vividas; la manera en cómo las culturas de los distintos grupos se comportan frente a la cultura dominante, y la forma en que los actores dan significado a su propia situación (Quirós, 2008: 3)

En este enfoque simbólico de los Estudios culturales un representante importante es Clifford Geertz que explica que es la cultura:

Lo que llamamos cultura es una red de significación que ha sido tejida, por acciones, objetos y expresiones, provistos de sentido (Geertz, 1992: 16).

También se retoma la semiótica de la cultura, cuyo principal autor para esta investigación es el ruso Yuri M. Lotman quien, a partir de la semiótica, introduce a la cultura como un elemento estructurador:

La cultura se ha transformado y ha pasado de ser una categoría espacial, a un concepto de estructuración. En palabras de Lotman, “el trabajo fundamental de la cultura consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es una generadora de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica obviamente, sino de relación” (Lotman en Vidalez, 2009:65-66).

Lotman no ve todo esto posible como hechos aislado por el contrario todo debe de existir en un espacio que él ha llamado semiosfera:

No existen por si solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionen realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Solo funcionan estando sumergidos en un continuum semiótico completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A este continuum, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V.I. Vernadski, lo llamamos semiosfera (Lotman, 1996:22).

Posteriormente y, para analizar el tema de calidad de vida desde una perspectiva descriptiva, se retoma al autor Piere Bourdieu quien en su libro *La Miseria del Mundo* explica las carencias no sólo económicas, sino también sociales a las que se enfrenta la sociedad, en este caso parisina, pero que permiten entender que la calidad de vida no sólo se trata de factores materiales, sino de cuestiones psicológicas y sociales que se generan con la interacción diaria con el otro.

Según Bourdieu, la calidad de vida está directamente relacionada con las estructuras de dominación presentes en la vida cotidiana de miles de personas, que se ven reflejadas en situaciones de marginación social, sin posibilidad de acceso a la satisfacción de necesidades básicas; no en el espacio de la gran pobreza o marginación social. Se trata de algo más sutil, de “pequeñas miserias”, de la vida cotidiana de personas pertenecientes a diferentes franjas sociales, con sus dificultades, luchas, esperanzas y desilusiones. De la vida de tantas personas que se mueven en el límite, en la frontera, en espacios que el sistema dominante va generando, reduciendo a una

supervivencia cotidiana las vidas de tantos ciudadanos, dejándolos al margen de una posibilidad de participación, social y política en el espacio público (Cfr. Pérez, 2006).

Bourdieu (1993) retoma el término miseria en una acepción no tanto positiva, en cuanto a la ausencia de condiciones materiales de vida digna como vivienda, empleo, educación, que también lo hace en muchas ocasiones, sino más bien subjetiva y cualitativa en cuanto a la interpretación o comprensión de las percepciones individuales de las vidas de las personas. La línea de la exclusión es delgada, así que hace referencias a aquellas personas que sienten cómo sus proyectos de vida, sus aspiraciones y esperanzas se ven truncadas, o bien con enormes dificultades, más que a personas con escasas material.

Entonces, la calidad de vida es explicada no sólo en términos materiales, sino en todas aquellas metas, propósitos que no han sido cumplidos por cuestiones políticas, sociales, económicas o culturales que hacen “miserables” a las personas. Va más allá de no tener que comer o vestir, es la pérdida de oportunidades o la falta de estas, que hacen perder la esperanza, las ganas de continuar. Algo mísero no es necesariamente algo despreciable, es también algo escaso, corto, imperfecto que no llega a los niveles deseados. Así, se evoca a no alcanzar las aspiraciones.

Siguiendo con la idea de Bourdieu y, como se menciona a principio de la presente introducción, de los pueblos andinos periféricos surge el concepto de Buen vivir, ellos proponen una visión holística de cómo debe actuar la sociedad en su conjunto para construir el Buen Vivir con énfasis en la igualdad de oportunidades para los más pobres, fomentando actividades económicas que apunten hacia ese objetivo y con políticas claramente subordinadas a los requerimientos sociales, culturales y ambientales a fin de desestructurar el tradicional esquema económico; el buen vivir consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener la vida armónica con la naturaleza. Algunos aspectos que lo integran son: el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión del futuro, entre otros (Cfr. Carvajal Burbano, 2011).

Lo más importante, es un concepto que tiene su nacimiento en todos aquellos pueblos latinoamericanos que han sufrido procesos de exclusión, dominio, colonización; es decir, no es un concepto impuesto por los países hegemónicos, ni grupos de poder, es un concepto que realmente expresa lo que para los habitantes de los pueblos nativos significa vivir bien:

“La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a un otro)” (Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013).

METODOLOGÍA

Para conocer el contexto de la población, primero se hizo una investigación documental que muestra un panorama general sobre la calidad de vida en el país, posteriormente en el municipio y, finalmente, en la comunidad en la cual se realizó la investigación. Se revisaron varios documentos como el Plan de Desarrollo Municipal, documentos de la OCDE, INEGI, CONEVAL y CEPAL. De éstos se pudo inferir el grado de marginalidad, las condiciones materiales en las que viven, el grado de escolaridad y analfabetismo, los servicios (que se traducen muchas veces en oportunidades) a los que tiene acceso la población, todo de manera general.

Posteriormente, para conocer la forma de vida de las personas, sus experiencias previas y sus expectativas, se empleó una metodología cualitativa realizando entrevistas a profundidad. Se hicieron 10 entrevistas a hombres y mujeres cabezas de familia; se seleccionaron dependiendo el tipo de familia: nuclear, extensa, ensamblada y de padres separados. Las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas, para luego ser

analizadas de forma cualitativa. Se pidió el consentimiento informado para realizar y grabar en audio las entrevistas, siendo voluntaria la participación.

Las características de las personas entrevistadas son en su mayoría jóvenes entre los 24-58 años, de escasos recursos, en su mayoría la mujer se dedica al hogar y el hombre trabaja de obrero en fábricas, a excepción de algunos que tiene otros trabajos como músico o maestro. En algunos casos de familias compuestas se entrevistó a los miembros más grandes de la familia (abuelos) y a los hijos.

A su vez, se utilizó el método de observación-participante para recabar información sobre la relación que existe entre los miembros de la familia, su relación con el medio ambiente y con su comunidad, su estado físico y emocional, así como su desenvolvimiento diario.

CAPÍTULO I

ORIGEN DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

Los estudios culturales tienen sus antecedentes en el siglo XIX, cuando en la Inglaterra industrial se desarrolla un debate sobre la cultura. Con la aparición de las máquinas, se pensó que la forma de organización de la sociedad se vería afectada. Además, la creciente aparición de grupos sociales que serían los que pondrían las bases para generar conciencia nacional.

Durante el siglo XIX surge en Inglaterra una tradición conocida como Cultura y Sociedad, quienes denuncian los daños provocados por la vida mecanizada en pro de la modernidad. Con los cambios presentados por la industrialización, se da el triunfo de la clase media, quien descalifica el arte considerándolo un adorno. Esto, aunado a una serie de cambios culturales e ideológicos, pone a la cultura como la piedra angular de la filosofía y la literatura. De esta manera, los estudios culturales tienen sus antecedentes en estudios dedicados a la literatura: *Estudios ingleses*. Pero enfocados al análisis de la concepción de cultura que afecta a los consumos de públicos.

Los *Estudios ingleses* centran su interés en responder varias preguntas enfocadas en su mayoría al estudio de la cultura y el hombre. La Primera Guerra Mundial genera la necesidad de restaurar la cultura. La aparición de “crisis del espíritu” propicia la pérdida de valores y el auge de la cultura de masas producida industrialmente.

A lo largo del siglo XIX se desarrollaron en Inglaterra una serie de escritos que consolidaron el surgimiento de la literatura. Eso significó la aparición de mitos a favor de la constitución y recreación de identidades nacionales. Muchos de los textos que fueron escritos se convirtieron en símbolo del nacionalismo y se incorporaron a la literatura escolar.

La literatura se convierte en el centro de un juego de intercambios y en las relaciones de fuerza que enfrentan las culturas.

Durante la era victoriana se consolida el estudio de la cultura con Matthew Arnold que inventa la filosofía de la educación. Él analiza la cultura de las nuevas clases ascendentes. Además, reflexiona sobre temas como la democracia, igualdad, anarquía, desintegración y desorden.

Se interesa sobre todo en el sistema educativo desarrollado en Francia. “Arnold realiza un estudio, del que posteriormente escribe un informe, en el cual se explica la necesidad de analizar un Estado racional, activo y las instituciones democráticas. Considera que las escuelas son las únicas que deberían de encargarse de enseñar la cultura nacional” (Arnold en Urteaga, 2009:4).

Arnold critica a la sociedad inglesa, principalmente a la clase media. Habla sobre su comportamiento, su modo de vida, sus costumbres, sus maneras, su tono de voz, su literatura, las cosas que le causan placer y los pensamientos que nutren su espíritu. La clase media es incapaz de definirse como un referente cultural, puesto que busca la dominación comercial. La cultura (obras estéticas e intelectuales) siempre se va a colocar de manera opuesta la dominación del Estado, porque es la verdadera precursora de la igualdad y la libertad. Según Arnold los hombres de cultura son aquellos que se encargan de crear, reproducir y difundir las ideas que mejoren la sociedad, creando gente cultivada y sabedora (Arnold en Urteaga, 2009:5).

A lo largo de muchos años, se explicó, a través de los estudios literarios ingleses, la representación del tipo ideal de inglés. Constituyendo una visión moral de lo que debían hacer y no dentro de la sociedad, principalmente porque se estaban llevando a cabo procesos de colonización en todas partes del mundo por parte de los ingleses.

Existen tres elementos importantes que se deben tomar en cuenta. El primero se refiere al impacto que tuvo la Revolución industrial sobre la cultura nacional y la amenaza que significó para la cohesión social; el segundo es la importancia que tienen los intelectuales como productores y difusores de la cultura nacional; el tercero y más importante, hace referencia a la cultura y todas las implicaciones que ésta tiene, que ayudarían a desarrollar los estudios culturales.

Así, el surgimiento de los estudios culturales se remonta a la posguerra, (principalmente en la década de 1960) cuando se producen cambios económicos, políticos, pero sobre todo culturales propios del Estado de bienestar inglés. El aumento de las oportunidades de educación no sólo en jóvenes, sino en adultos y de las opciones para emplearse de los obreros. Asimismo, los contenidos y la recepción de los medios

de comunicación representaron el foco de interés para los investigadores de esta corriente.

Los estudios culturales aparecen como un paradigma y un planteamiento teórico coherente. Se empieza a considerar a la cultura en un sentido más amplio, ir más allá de una reflexión que había estado centrada en la relación cultura-nación, para comenzar a analizar la cultura de los grupos sociales. Esta nueva corriente no deja de lado el análisis de la dimensión política, pero pone énfasis en comprender en qué medida la cultura de un determinado grupo social, principalmente la de las clases populares, cuestiona el orden social o se hace parte de las relaciones de poder.

De la misma forma, centran su interés en la capacidad crítica de los consumidores, cuestionan el rol central de la clase social como factor explicativo y valoran nuevas variables: la edad, el género y la identidad étnica.

Richard Hoggart, profesor de literatura de la Universidad de Hull, marca el inicio de esta nueva corriente con la publicación del libro *The Uses of Literacy*. En él se estudia la influencia de la cultura difundida entre la clase obrera por los medios de comunicación. Su idea central es que se tiene cierta tendencia a sobrevalorar la influencia de los productos de la industria cultural sobre las clases populares. El aspecto más importante que se debe analizar de esta publicación son las conexiones que se forman entre distintos aspectos de la cultura popular y las estructuras del individuo en su vida cotidiana. En este punto se analizan roles de género dentro de las familias, lenguaje, sentido común; en relación con los bares, los espacios laborales, las revistas, deportes. Eguzki Urteaga retoma a Hoggart para explicar lo anterior:

Los ciudadanos de a pie no tienen una vida tan pobre como su lectura de la literatura dejaría pensar. Es difícil demostrar rigurosamente semejante afirmación, pero un contacto continuo con la vida de las clases populares es suficiente para favorecer una toma de conciencia. Incluso si las formas modernas de ocio fomentan entre la gente de a pie unas actitudes consideradas como nefastas, es cierto que varias dimensiones de la vida cotidiana siguen estando protegidas ante estos cambios (Hoggart, en Urteaga, 2009:9).

La idea de resistencia cultural por parte de las clases populares hace referencia a las relaciones de poder y las estrategias de cambio social que serían retomadas por otros

autores de influencia marxista, considerados también, fundadores de los estudios culturales. Raymond Williams y Edward P. Thompson pusieron principal interés en estudiar las relaciones existentes entre la cultura y variables económicas, así como también, la noción de resistencia a un orden impuesto por el capitalismo como sistema. Ambos autores estuvieron vinculados con la formación permanente de las clases populares y de la nueva izquierda en los años 60's. Como lo afirma Thompson:

Mi preocupación principal a lo largo de mi obra ha sido abordar el silencio de Marx sobre el sistema de valores. Un silencio con respecto a las mediaciones de tipo cultural y moral (Thompson, en Urteaga, 2009:10).

El trabajo de Thompson puede describirse como una historia centrada en la vida y las prácticas de resistencia de las clases populares. Williams, por otra parte, centra su interés en la totalidad de la experiencia cultural, sus significados, paradigmas y los usos del lenguaje. Con la publicación de su obra *Cultura y sociedad* (1958) constituye una genealogía del concepto de cultura en la sociedad industrial. Analiza a la cultura como una cultura de masas:

Las nociones, las prácticas y las formas culturales cristalizan unas visiones y actitudes que expresan regímenes, así como sistemas de percepción y de sensibilidad (Urteaga, 2009:10).

Tanto Williams como Thompson comprenden a la historia, desde una visión marxista. La historia es el fruto de la lucha de clases, donde la economía juega un papel determinante en relación con la cultura, imponiendo una resistencia al orden capitalista.

El último de los padres fundadores es Stuart Hall quien sentó las bases para pensar que los significados y las definiciones son socialmente construidos e históricamente transformados.

Durante las décadas de 1960 a la década de 1980 se presenta el mayor auge de esta corriente con las investigaciones realizadas en el Centre for Contemporary Culture Studies (CCCS) que nace en la Universidad de Birmingham en 1964. El Centro se fundamenta inicialmente en los trabajos de Hoggart y la sensibilidad reflexiva ante todas las vivencias de la vida cotidiana de la clase obrera. Posteriormente, nace el interés por

la renovación de las herramientas del pensamiento crítico. Al principio se buscaba la legitimación académica de los estudios, argumentando que debería de existir una rama dedicada específicamente a la cultura. Las investigaciones realizadas permitieron a los padres fundadores analizar dimensiones de la cotidianidad de la clase obrera y de la clase popular, en general.

Los estudios culturales surgen como una contra propuesta a la cultura de masas, pues afirma que toda cultura posee un particular sentido y sensibilidad. La idea es que un conjunto compartido de modos de pensar y de sentir, de los que se puede extraer un patrón, forma un modo de vida que, a su vez, forma una cultura viva en un tiempo y grupo de personas determinado.

A su vez se muestran como una construcción de redes que hacen posible el estudio de nuevas problemáticas, como la dinámica de la sociedad, la sensibilidad ante las diferencias culturales. Pone como su objeto de análisis temas que no habían sido estudiados y que formaban parte de la comunicación.

PREOCUPACIONES DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

“El interés de los estudios culturales se centra en analizar una forma específica de proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura, de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados” (Wolf, 1987:121).

El objetivo de los estudios culturales es definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea. Cuando se habla de cultura, es importante mencionar que, dentro de ésta, se analizan los significados, valores, que se generan y difunden entre las clases y grupos sociales.

El objeto de estudio de esta corriente es la cultura. Se estudia a ésta en función de la esfera económica. Permite analizar las relaciones que se generan y explicar la dialéctica del sistema social, la continuidad y la transformación de la cultura, el proceso social. Deben estudiarse las estructuras y los procesos a través de los que las instituciones de las comunicaciones de masas sostienen y reproducen la estabilidad social y cultural: ello no se produce de forma estática, sino adaptándose continuamente

a las presiones, a las contradicciones que emergen de la sociedad, englobándolas e integrándolas en el propio sistema cultural (Cfr. Wolf, 1987).

Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades. Pineda retoma a Grossberg para explicar el trabajo de los Estudios culturales:

Describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella; investiga como las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político, económico y a través de ellas (Grossberg en Rosas, 2012:6).

Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder: cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano.

Para Raymond Williams, uno de los padres fundadores, “el desarrollo de la palabra cultura es un registro de un número de importantes y continuas reacciones de cambios en nuestra vida social, política y económica; y podría ser visto, asimismo, como una clase especial de mapa por sus significados, a partir del cual la naturaleza de los cambios puede ser expresada” (Williams en Zubieta, 2000:143).

Williams sugiere que “toda cultura posee un particular sentido/ sensibilidad de la vida, un particular y característico matiz o color, que se relaciona de modo específico con una determinada época, constituyendo la estructura de sentimientos de ese periodo. La idea general es que un conjunto compartido de modos de pensar y de sentir, de los que se puede extraer un determinado patrón regular, forma y está formado por un modo total de vida, el cual comprende la cultura vivida de una época particular, de una clase o de un grupo” (Williams en Zubieta, 2000: 144).

En el libro *The Long Revolution* escrito por Raymond Williams en 1961 y que es retomado por Zubieta:

Sentó las bases para pensar que los significados y las definiciones son socialmente construidas e históricamente transformadas con/ en la literatura y el arte como practicas privilegiadas de una clase de comunicación social (Zubieta, 2000: 143).

Stuart Hall también es retomado por Ana María Zubieta, él plantea:

Toda cultura de una sociedad tiende a, con varios grados de cierre, imponer su clasificación del mundo social, cultural y político. Esto constituye el orden/ estructura cultural dominante, aunque no es univoco ni totalmente aceptado. Las diferentes áreas de la vida social parecen ser organizadas, diagramadas (construidas como mapa), planeadas dentro de los discursos dominantes, jerárquicamente organizadas dentro de los significados dominantes o preferentes (Hall en Zubieta, 2000:154).

Para explicar la cita antes mencionada Zubieta retoma una cita textual de Hall:

Al hablar de significados dominantes, entonces, no estamos hablando de un lado del progreso que gobierna cómo los hechos serán significados. Consiste en el “trabajo” necesario para reforzar, ganar plausibilidad y dirigir como legitima la decodificación de un evento dentro del límite de definiciones dominantes en las cuales ha sido connotativamente significado (Hall en Zubieta, 2000:156).

Los estudios culturales se especializan en dos áreas: su análisis se centra en los trabajos sobre la producción de *los media* en cuanto a sistema que permite la reproducción y sostenimiento del orden social y cultural; por otra parte, sobre el consumo de la comunicación de masas en cuanto lugar de negociación entre prácticas comunicativas.

Otros de los intereses se centran en procesos sociales más específicos, que, a su vez, dan pauta para que ésta corriente se desarrolle. Son cuestionamientos de la vida cotidiana que siguen latentes y que forman parte de la cultura. Entre estos está, el estudio de las culturas populares y el cambio a una “nueva vida” que se estaba generando durante la posguerra. Dos de los padres precursores, Richard Hoggart y Raymond Williams en *Culture and Society* mencionan que sus orígenes en un ambiente de

marginalidad, lo cual, los motiva a estudiar los procesos de cambio cultural que se estaban generando en los grupos sociales, en los que, debido al Estado de bienestar que se estaba instaurando en Inglaterra, se estaba dando una movilidad ascendente.

Se analizan cuestiones de género y raza, enfocadas, principalmente, a la diferencia entre los consumos y la valoración que realizan hombres y mujeres en materia de televisión y bienes culturales. De igual forma, la explicación de pasado y presente se hace latente. Desarrollan una investigación relativa al universo de las costumbres y culturas para comprender cómo las contradicciones de la cultura popular, compuesta de respeto a la autoridad y de espíritu rebelde, está en la búsqueda de movimiento con los poderes sociales.

El interés de los estudios culturales se centra en primer lugar, en la noción de ideología, es decir, en los contenidos ideológicos de la cultura, en qué medida los sistemas de valores, las representaciones que contienen intervienen para estimular procesos de resistencia o de aceptación (Cfr. Zubieta, 2000).

En segundo lugar, se hace referencia a la hegemonía como una construcción del poder a través de la conformidad de los dominados con valores de orden social, con la producción de una voluntad general consensuada (Cfr. Zubieta, 2000).

El concepto de resistencia corresponde al tercer tema central del que se encargan los estudios culturales; se refiere al poder que ejercen las clases populares. Lejos de ser consumidores pasivos, la clase popular pone una serie de obstáculos para que pueda llevarse a cabo su dominación (Cfr. Zubieta, 2000).

Por último, se presenta la problemática de la identidad. En esta se engloban los principales roles que se generan dentro de la sociedad y cómo éstos constituyen los colectivos, poniendo énfasis en la forma en la que los individuos estructuran su identidad.

LA CULTURA COMO UN CONCEPTO SEMIOTICO Y ESTRUCTURADOR

La cultura es el contexto dentro del cual tienen significado (son interpretados por los actores sociales) los acontecimientos sociales, los modos de conducta, las instituciones y los procesos sociales. Según Clifford Geertz:

El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo, con Max Weber, que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1992: 20).

Siguiendo por la misma línea, la idea de que la cultura es un fenómeno de significación y de comunicación, lo que tiene como principal consecuencia que humanidad y sociedad existan solo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación, es decir, la semiótica cubre todo el ámbito cultural; por lo tanto, el conjunto de la vida social puede verse como un proceso semiótico o como un sistema de sistemas semióticos (Vidales González, 2008: 135).

La cultura por entero debe estudiarse como fenómeno semiótico porque:

- Todos los aspectos de la cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica.
- La cultura es solo comunicación y la cultura no es otra cosa que un sistema de significaciones estructuradas.

Cuando se habla de sistemas semióticos estamos hablando de relación, organización y estructura dentro de un sistema llamado cultura. Desde la significación de cada conjunto dentro de sí mismo, pero también con otros conjuntos que forman la cultura (cómo y que significa cada sistema cultural para sí mismo y para los otros con los cuales se relaciona) (Lozano, 1999: 3).

El punto de partida de cualquier sistema semiótico no es el signo singular aislado, sino la relación que existe al menos entre dos signos; el punto de partida resulta ser no el modelo aislado, sino el espacio semiótico. Así, Yuri Lotman plantea el concepto de semiosfera:

No existen por si solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionen realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una

necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Solo funcionan estando sumergidos en un continuum semiótico completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A este continuum, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V.I. Vernadski, lo llamamos semiosfera (Lotman, 1996:22).

Estamos inmersos en un espacio semiótico del que formamos parte. Es imposible, separar al hombre del espacio de las lenguas, de los signos, de los símbolos. Un espacio, el de la semiosfera, fuera del cual es imposible la existencia de semiosis; solo la existencia de tal universo hace realidad el acto significativo particular.

Lotman, al hablar de la semiosfera, introduce el concepto de frontera; su función es limitar la penetración de lo exterior, filtrarlo y elaborarlo para su posterior adaptación. Una característica de la semiosfera es la separación de lo propio a lo ajeno, el filtro de los textos externos y la traducción de estos al propio lenguaje. Un procedimiento que consiste en la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información (Lozano, 1999: 4).

Otra de las características de la semiosfera relacionada con la frontera semiótica, es la autoconciencia semiótica que significa tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Vemos entonces, que la frontera sirve también como un elemento de organización y estructuración semiótica, dado que no solo permite organizar el espacio dentro y fuera de ella, sino que al hacerlo establece los elementos de la semiosis que se relacionan en un contexto determinado.

El mundo de la semiosis no es tan cerrado como parece, más bien forma una estructura compleja en donde juega un papel importante el diálogo:

De la definición de lugar que ocupa la cultura en el espacio extracultural (la cultura no sólo constituye su organización interna, sino que construye al mismo tiempo su desorganización externa), sino el de la relación del sistema con el mundo que extiende más allá de sus límites a la relación entre dinamismo y lo estático, entre lo homogéneo y lo heterogéneo (Lozano, 1999:4).

De esta forma, el texto se ve como un espacio semiótico en el interior del cual los lenguajes interactúan, se interfieren y se autoorganizan jerárquicamente. La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto, pero como advierte Lotman, es un texto complejamente organizado que se descompone en una jerarquía de textos en los textos y que forma complejas tramas de textos.

En la teoría de Lotman acerca de la cultura, es fundamental la noción de memoria, la cual es entendida como la facultad que poseen determinados sistemas de conservar y acumular información. Es por esto por lo que insiste en que la cultura es:

Información no genética, memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales, memoria no hereditaria de la colectividad. Así, la cultura como memoria no hereditaria supone otras dos características de importancia: la organización sistémica (esta memoria es un sistema: toda cultura necesita, además, unas fronteras sistémicas; se define sobre el fondo de la no-cultura), y la dimensión comunicacional (cada cultura construye un sistema de comunicación). Una cultura es, pues, memoria, sistema, organización sistémica y comunicación (Marafioti, en Vidalez, 2009:65).

Con base en lo anterior se puede inferir que la cultura se ha transformado y ha pasado de ser una categoría espacial, a un concepto de estructuración. En palabras de Lotman, “el trabajo fundamental de la cultura consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es una generadora de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una semiosfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica obviamente, sino de relación” (Lotman en Vidalez, 2009:65-66). Este elemento estructurador es para Lotman el lenguaje natural (sistema modelizante primario), es decir, un modelo que va delimitando la realidad y que se encuentra en el centro de la cultura funcionando como elemento de estructuralidad, puesto que define implícitamente las reglas (o códigos) de los signos que se encontraran dentro o fuera del sistema (social). Por lo tanto, los textos semióticos (cualquier elemento cultural) no sólo intervienen en los diferentes procesos comunicativos, sino que los estructura tácitamente.

El modelo de Lotman, al enmarcar los procesos semióticos y comunicativos en un contexto cultural, permite construir un primer elemento clave de la relación entre los

elementos sistémicos ya descritos: su mutua implicación. Ya sea una semiótica literaria o textual, una semiótica musical, una semiótica del gusto o visual, de las pasiones, etcétera (lo que implicaría necesariamente la dimensión del sistema cultural humano), la comunicación y la cultura funcionan como elementos de estructuración. La comunicación, siendo un elemento de articulación en la teoría semiótica, permite un análisis de los procesos de producción de sentido en «todos» los niveles de la estructura social y las manifestaciones culturales, es decir, de todo aquello que funcione como signo, como texto o como función semiótica, por lo que se expande al análisis literario, histórico, urbano, de los medios masivos de información, de las nuevas tecnologías, de la música o del arte. En síntesis, se extiende a todo lo que tenga que ver con la producción de sentido en general (Vidalez, 2009:7).

La dimensión cultural no es entonces un concepto periférico, sino un concepto performativo, su importancia va más allá de la dimensión espacial de la comunicación, es un concepto que interviene decisivamente en la construcción teórica en general y en la construcción de lo social en particular.

CALIDAD DE VIDA

El término calidad de vida surge en el siglo XX, cuando la idea de Estado de bienestar que deriva de los desajustes socioeconómicos procedentes de la Gran Depresión de los años 30 evoluciona y se difunde sólidamente en la posguerra (1945-1960), en parte, como producto de las teorías del desarrollismo económico y social (keynesianas), que reclamaban el reordenamiento geopolítico y la reinstauración del orden internacional, una vez consumada la Segunda Guerra Mundial. Aunque en su momento se admitió como ideal social y económico que la calidad en el vivir era el resultado de la posibilidad de consumir y acumular (crecimiento), esto ha sido objeto de cuestionamientos por parte de otras escuelas y disciplinas. Justamente por su carácter multidisciplinar la calidad de vida ha sido analizada desde distintos enfoques incluyendo la justicia, ética y equidad; además de ser un concepto constituido por su carácter valorativo, contextual e histórico que analizaremos a continuación.

En las siguientes épocas, el término se utilizó desde dos vertientes claramente diferenciadas: en el lenguaje cotidiano de la población general, haciendo alusión al estado de felicidad deseado por todos, sin que se definiera claramente qué era, pero se buscaba por estar relacionado con la satisfacción de las necesidades; y en el contexto de la investigación científica, donde ha sido analizado desde diferentes áreas del saber.

A principios de los años ochenta, los estructuralistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) planteaban la noción de calidad de vida en sus variadas interpretaciones. La gran mayoría de los estilos de desarrollo, hoy en curso en el mundo y en particular en los países subdesarrollados, se inspiran en la creencia de una relación directa y automática entre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población. Sin embargo, a pesar del satisfactorio ritmo de crecimiento económico que ha experimentado la mayoría de los países menos desarrollados, se ha originado un profundo escepticismo respecto de las bondades del crecimiento económico como único objetivo del desarrollo. En efecto, han persistido y a veces se han recrudecido dos problemas: la pobreza, manifiesta en la mayoría de la población del mundo menos desarrollado, sigue sin satisfacer sus necesidades básicas

elementales, y el deterioro del medio físico, que afecta directamente la calidad de vida de la totalidad de la población y que compromete el bienestar de las generaciones venideras (Cfr. Cardona et. al., 2005).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido la calidad de vida como “la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones” (OMS, 2002: 37). Es un concepto coherente con la definición de salud de la misma organización, que incorpora las áreas (facetas) física (dolor, malestar, energía, cansancio, sueño, descanso); psicológica (sentimientos positivos, labor de reflexión, aprendizaje, memoria, concentración, autoestima, imagen y apariencia corporal, sentimientos negativos); grado de independencia (movilidad, actividades de la vida diaria, dependencia respecto a medicamentos o tratamientos, capacidad de trabajo); relaciones sociales (relaciones personales, apoyo social, actividad sexual); entorno (seguridad física, entorno doméstico, recursos financieros, atención sanitaria y social, actividades recreativas, entorno físico, transporte); espiritual (espiritualidad, religión, creencias personales) (Cfr. Cardona et. al., 2005:85).

El concepto de calidad de vida de la OMS es uno de los más completos ya que todas las áreas y facetas que engloba son de suma importancia para la vida humana (vida digna), marcando un parteaguas ya que incluye aspectos sociales, culturales y psicológicos que no se habían tomado en cuenta anteriormente. Desde este punto, es importante mencionar que la calidad de vida es un concepto que no se puede medir de manera cuantitativa, solo puede estimarse o valorarse, para ello se han llevado a cabo varios estudios que influyen en la valoración de ésta, como el Índice de Desarrollo Humano o el Reporte de Felicidad Mundial de la ONU que analizaremos a continuación.

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un índice compuesto que se centra en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. La esperanza de vida al nacer refleja la capacidad de llevar una vida larga y saludable. Los años promedio de escolaridad y los

años esperados de escolaridad reflejan la capacidad de adquirir conocimientos. Y el ingreso nacional bruto per cápita refleja la capacidad de lograr un nivel de vida decente. Para medir el desarrollo humano de un modo más completo, el Informe sobre Desarrollo Humano presenta, además, otros cuatro índices compuestos. El IDH ajustado por la Desigualdad descuenta el IDH en función de la magnitud de la desigualdad. El Índice de Desarrollo de Género compara los valores del IDH para mujeres y hombres. El Índice de Desigualdad de Género hace hincapié en el empoderamiento de las mujeres. El Índice de Pobreza Multidimensional mide las dimensiones de la pobreza no referidas a los ingresos (Cfr. PNUD, 2016).

Para entender mejor que es el IDH debemos preguntarnos primero ¿Qué es el desarrollo humano? “Es un proceso encaminado a ampliar las oportunidades de las personas. Pero también es un objetivo, por lo que constituye a la vez un proceso y un resultado. El desarrollo humano implica que las personas deben influir en los procesos que determinan sus vidas” (PNUD, 2016:3). En este contexto, el crecimiento económico es un medio importante para el logro del desarrollo humano, pero no es el fin último. El desarrollo humano es el desarrollo de las personas mediante la creación de capacidades humanas por las personas, a través de la participación en los procesos que determinan sus vidas, y para las personas, mediante la mejora de sus vidas. Se trata de un enfoque más amplio que otros, como el enfoque de recursos humanos, el de necesidades básicas y el de bienestar humano.

INDICE DE DESARROLLO HUMANO MUNICIPAL EN MEXICO

Para efectos de la presente investigación que se llevará a cabo en un municipio del Estado de México, se decidió tomar en cuenta este índice debido a que es específico y local. México se clasifica como país de alto desarrollo humano con un IDH de 0.739. En el ámbito estatal, por un lado, el Distrito Federal (0.831), Nuevo León (0.790) y Baja California Sur (0.785) son las entidades con mayor nivel de desarrollo. Por otro lado, Chiapas (0.647), Oaxaca (0.666) y Guerrero (0.673) se ubican en las tres últimas posiciones del ordenamiento nacional. La diferencia entre extremos indica que el Distrito Federal obtiene un IDH 28.4% más elevado que el de Chiapas (PNUD, 2012). Si se observa el desarrollo humano a nivel municipal, es posible reconocer mayores contrastes.

Si bien México es un país con desarrollo humano alto, las condiciones de bienestar no son homogéneas en el interior del territorio. La desigualdad en desarrollo humano existe entre entidades y llega a ser significativa entre municipios, incluso en una misma entidad (Cfr. PNUD, 2017).

REPORTE MUNDIAL DE LA FELICIDAD

El Informe mundial de la felicidad clasifica a 155 países por sus niveles de felicidad es una encuesta del estado de felicidad global. La felicidad se considera una medida para valorar el progreso social y el bienestar, no es sólo un concepto subjetivo; se puede medir con base a múltiples dimensiones sobre cómo las personas evalúan la calidad de vida en general: estados como el disfrute, el estrés, la preocupación por su día a día, la esperanza de una vida sana, la percepción sobre la honestidad y generosidad general, las preocupaciones sobre el Gobierno y la ausencia de corrupción, los ingresos o su satisfacción respecto a su lugar de trabajo, etc. Sin embargo, los factores clave son los factores económicos (como el ingreso y el empleo), los factores sociales (como la educación y la vida familiar) y la salud (mental y física) (Cfr. ONU, 2017).

Contrariamente a lo que pueda parecer, tanto en los países más ricos, como en los más pobres, las diferencias de felicidad dentro del país no se explican principalmente por la desigualdad de ingresos, sino por las diferencias en salud mental, física y de relaciones personales. En los países más pobres los ingresos tienen mayor influencia, pero de manera general, la principal fuente de miseria es la enfermedad mental. Esto arroja un resultado importante para la investigación porque nos damos cuenta de que la calidad de vida y la felicidad en la mayoría de los casos no dependen de los ingresos, sino de aspectos sociales, culturales y psicológicos (Cfr. ONU, 2017).

MISERIA Y MARGINALIDAD: DOS CONCEPTOS QUE APARECEN CUANDO LA CALIDAD DE VIDA DESAPARECE

La calidad de vida puede explicarse a través de una variedad de factores que confluyen en un hecho social y que no siempre son coherentes entre sí. En estos sucesos podemos detectar factores como la realidad social de distintos grupos; situaciones de

desencanto social con ausencia de expectativas claras de integración laboral sin distinción generacional; políticas sociales y económicas relacionadas con los procesos de globalización económica; la violencia, la discriminación como conducta expresiva o la influencia de nuevas tecnologías como los teléfonos celulares e Internet que permiten, entre otras, nuevas formas de acción colectiva.

Para explicar la calidad de vida de manera descriptiva en términos generales, se decidió retomar a Pierre Bourdieu. Una de las categorías a las que hace alusión este autor y que permite entender el entramado de conceptos planteados por él mismo, es el de espacio social. Primeramente, debe de entenderse que los seres humanos están situados en un lugar, éste puede definirse como el punto del espacio físico en el que están localizados, ya sea desde un punto de vista relacional, como posición, rango u orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico. Entendiendo lo anterior, el espacio social es definido como:

Los agentes sociales que se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social y también las cosas en tanto los agentes se apropian de ellas, y por ende las constituyen como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares y por la distancia que los separa de ellos. El espacio social se define por la exclusión mutua de las posiciones que lo constituyen, es decir, como una estructura de yuxtaposición de posiciones sociales (Bourdieu, 1993: 119).

Otro factor que influye en la calidad de vida es la dimensión del Estado. Bourdieu la explica tomando como referencia la implementación del sistema neoliberal en los años setenta y ochenta:

La visión neoliberal inspiró las medidas políticas dictadas en los años setenta en materia de financiamiento público de la vivienda, que contribuyeron a crear la división social. A menudo materializada en el espacio por una simple calle, o entre los propietarios de pequeños terrenos y los habitantes de grandes complejos habitacionales colectivos (Bourdieu, 1993: 161).

Así, se comprueba que el Estado contribuye de manera determinante a conformar el mercado, en este caso inmobiliario, a través del control que ejerce sobre el mercado del suelo y las formas de ayuda que proporciona para la compra o el alquiler de viviendas, y al mismo tiempo contribuye a determinar la distribución social del espacio o, para ser más específicos, las de diferentes categorías sociales en el espacio.

Por lo tanto, cuando del campo político hablamos, nos referimos a un campo de producción simbólica en el que los agentes se entregan a una lucha por imponer las categorías de visión y de división del mundo social, de producción de sentido común y donde el Estado dispone del monopolio de la definición legítima del mundo social y, por lo tanto, de la violencia simbólica legítima que permite asegurar la dominación de las personas incluso por instrumentos que niegan a sí mismo dicha ésta. Es, por lo tanto, describiendo el campo social, un espacio conflictivo en el cual los agentes dominantes reproducen su dominación (Pérez, 2006: 93).

Otra estructura presente en la vida cotidiana, que tiene gran influencia en la calidad de vida son los medios de comunicación y los procesos de mediatización de los malestares sociales. Los medios no sólo se limitan a ser testigos de los sucesos que enmarcan hechos sociales, los exponen de manera pública, modificando el *status* de los malestares: de ser un problema personal, pasa a ser local y posteriormente, dependiendo el grado de relevancia, pasa a ser un problema para toda la sociedad (involucrando a las elites políticas y al resto de la sociedad), se convierte en una responsabilidad colectiva. Patrick Champagne, en Bourdieu, habla al respecto:

Lo que era “malestar” individual, vivido como íntimo o privado, tiende a metamorfosearse en asunto de conversación pública, luego en tema de coloquios y seminarios de reflexión, en páginas de “discusión” de los diarios nacionales en los que enfrentan comentaristas políticos e intelectuales mediáticos, con los que inaugura un verdadero mercado, económicamente rentable, al que afluyen testimonios y encuestas, espontáneas o a pedido (Champagne, en Bourdieu, 1993: 187).

Muchas ocasiones, el hecho de que un suceso social sea mediatizado y puesto en la mira de miles de personas implica la identificación de problemas comunes dentro de una sociedad, que comparte o no, ciertas características culturales, económicas o

políticas, generando un sentimiento de empatía, pero también provocando un reconocimiento de la propia situación de marginación en la que se está viviendo.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación imponen su propia construcción de los problemas sociales, que se basa, en la mayoría de los casos, en la puesta en escena de los acontecimientos más espectaculares, pero a su vez, más superficiales, dejando fuera problemas que ameritan mayor atención. Por los términos utilizados y los agentes sociales entrevistados, se trata de un discurso político en el que se dice lo que hay que pensar, y esas interpretaciones se imponen no sólo a los afectados, sino también a las personas que tiene cierto interés en dicho malestar, que toman como legítimo el discurso mostrado.

Bourdieu también habla sobre la “miseria de la justicia”, refiriéndose a la carencia existente de justicia dentro de las sociedades; el aumento de robos y de la delincuencia dan pauta a la existencia de una sensación de inseguridad, donde la falta de confianza hacia las autoridades judiciales, principalmente, está presente en la opinión social. La miseria de la justicia, a pesar de ser un aspecto que se consideraría un tanto ajeno a la calidad de vida, es uno de los principales aspectos para definir ésta, debido a que está involucrada directamente con un estado de violencia estructural.

De esta manera, la calidad de vida está directamente relacionada con las estructuras de dominación presentes en la vida cotidiana de miles de personas, que se ven reflejadas en situaciones de marginación social, sin posibilidad de acceso a la satisfacción de necesidades básicas; no en el espacio de la gran pobreza o marginación social. Se trata de algo más sutil, de “pequeñas miserias”, de la vida cotidiana de personas pertenecientes a diferentes franjas sociales, con sus dificultades, luchas, esperanzas y desilusiones. De la vida de tantas personas que se mueven en el límite, en la frontera, en espacios que el sistema dominante va generando, reduciendo a una supervivencia cotidiana las vidas de tantos ciudadanos, dejándolos al margen de una posibilidad de participación, social y política en el espacio público (Pérez, 2006: 93).

Bourdieu retoma el término miseria, de su obra *La Miseria del Mundo*, en una acepción no tanto positiva, en cuanto a la ausencia de condiciones materiales de vida digna como vivienda, empleo, educación, que también lo hace en muchas ocasiones,

sino más bien subjetiva y cualitativa en cuanto a la interpretación o comprensión de las percepciones individuales de las vidas de las personas. La línea de la exclusión es delgada, así que hace referencias a aquellas personas que sienten cómo sus proyectos de vida, sus aspiraciones y esperanzas se ven truncadas, o bien con enormes dificultades, más que a personas con escasas material.

Entonces, la calidad de vida es explicada no sólo en términos materiales, sino en todas aquellas metas, propósitos que no han sido cumplidos por cuestiones políticas, sociales, económicas o culturales que hacen “miserables” a las personas. Va más allá de no tener que comer o vestir, es la pérdida de oportunidades o la falta de estas, que hacen perder la esperanza, las ganas de continuar. Algo mísero no es necesariamente algo despreciable, es también algo escaso, corto, imperfecto que no llega a los niveles deseados. Así, se evoca a no alcanzar las aspiraciones.

Se trata de hacer visible la exclusión; de procesos de marginación y de cierta eliminación que el sistema social, con la transformación de las estructuras políticas, económicas y laborales de los últimos años, va produciendo en un goteo permanente en las sociedades. Las víctimas aparecen como ciudadanos, personas cotidianas con vidas cotidianas, miserias de posición frente a las estructuras dominantes, en una difícil existencia que el discurso dominante pretende invisibilizar.

En otros términos, nos referimos a los innumerables atentados a la libertad de las personas, a su legítima aspiración a la felicidad y a la autorrealización, es decir, al momento de marginar a las personas del sistema se está coartando su libertad de tratar de alcanzar la felicidad porque no tienen los medios ni los recursos para hacerlo. Se plantea no sólo las implacables coacciones del mercado escolar o las sanciones abiertas a las agresiones de la vida profesional.

Este tipo de nueva marginación se explica a partir de las dinámicas socioeconómicas y políticas distintas a las tradicionales, que han experimentado innumerables cambios acelerados y profundos ligados a procesos de producción, que dan como resultado una nueva estratificación social y territorial. Todo esto parte de lo que se conoce como modernidad. Esto, a su vez, ha generado: mayor empleo precario, menores situaciones de seguridad, ninguna hegemonía a nivel económico, ninguna

capacidad de decisión. Nos encontramos ante un contexto social nuevo que presupone la consolidación de la fractura social y territorial. La no comprensión por parte de los individuos de los nuevos procesos productivos y sociales que está generando un analfabetismo funcional, que lleva a gran parte de la población a ser víctima de marginación (López-Aranguren, en Pérez, 2006: 98).

Con los cambios generados en el nuevo orden social, producto de las transformaciones económicas, sociales y políticas, se genera una variedad de pequeños espacios, diversificados, con diversas formas de miseria que van caracterizando el espacio social. Estos espacios están regidos por una multiplicidad de estilos de vida, intereses y disposiciones que van a determinar las significaciones que cada sujeto haga sobre su propia existencia. El análisis de las relaciones sociales de dominación que sufren las personas tiene una estrecha relación con los espacios físicos que son estudiados por Bourdieu porque es en ellos donde se da la miseria.

Dos factores que Bourdieu menciona en su obra *La Miseria del Mundo* que están directamente relacionados con la calidad de vida, son el sistema educativo y las condiciones laborales. Estos dos factores, determinantes dentro de una sociedad, esconden una forma de dominación para las clases desfavorecidas. El fracaso escolar, así como la crisis que sufre la clase obrera han hecho que los espacios donde se da la miseria se multipliquen, todo esto generado por condiciones de dominación latentes, en las que las clases favorecidas tiene todas las oportunidades de progresar, mientras que las desfavorecidas se sujetan al régimen que reproduce la dominación. La distribución desigual de las ganancias, además de los tiempos de trabajo o estudio, son algunos de los ejemplos de la reproducción de jerarquías dentro del sistema, generando una contradicción en el orden social.

De lo que se trata es de hacer visible el “sufrimiento”, las dificultades cotidianas para una vida plena. Hacer visible todos los sufrimientos sociales que determinan la calidad de vida de cierto grupo social.

Para entender mejor, Pierre Bourdieu (2003) establece en su obra, mecanismos de dominación social, la cual se ve reflejada en quién determina cómo se conforma el mercado y las estructuras sociales; la producción de sentido y sobre todo quién legitima

el mundo social. Entendiéndolo desde esta perspectiva, existe un ente dominante que dice cómo se debe vivir, qué está bien y qué está mal, cómo deben ser los mecanismos de dominación, en qué estructuras se aplican, en qué creer en qué no creer y cómo deber ser las cosas y, obviamente, existen los dominados que se someten y reproducen su dominación.

Para Bourdieu (2003), esta dominación se traduce en miseria, generando marginación que va más allá de lo cuantitativo pues es estructural, es decir, situarse fuera de las estructuras tradicionales de dominación de la vida moderna e industrial. A este tipo de situación se le denomina marginalidad.

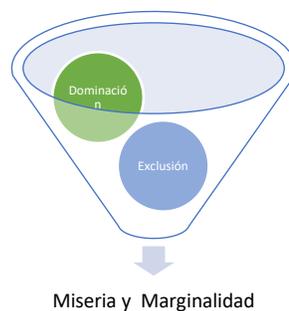


Diagrama: elaboración propia

La marginalidad es entendida según Adams, quien es citado por Larissa Lomnitz, como un concepto general en el que se pueden incluir a ciertos grupos sociales excluidos de las fuentes de poder, aun cuando el Estado se hace cargo de su supervivencia física. De esta manera, podemos englobar dentro de la marginalidad a importantes segmentos de la población “sobrante” que existe en los países industrializados más avanzados, tanto capitalista como socialistas (Adams, en Lomnitz, 1989: 17).

Debe entenderse porqué se utiliza entonces el término marginalidad que es una cuestión estructural (cualitativa) y no el termino pobreza (cuantitativo).

Es importante notar que, los marginados se encuentran, por decirlo de algún modo, dentro de los dominios del Estado (que ejerce indudablemente los mecanismos de dominación a través de ciertas estructuras e instituciones sociales ya mencionadas por Bourdieu), pero también se encuentran excluidos por el sistema económico y social, puesto que los marginados no cuentan con ningún tipo de seguridad social, pública,

económica y no se encuentran adscritos a organizaciones públicas o privadas de ninguna índole.

¿Cuál es la causa o cómo se genera la marginalización? Según Sunkel y Quijano citados por Lomnitz:

Un proceso de este tipo se origina en una situación de dependencia entre economías regionales o nacionales, que atraviesan diferentes etapas de industrialización. La economía más industrializada extrae materias primas de una zona de influencia agrario-minero y simultáneamente lo utiliza como mercado para sus productos manufacturados. Esta situación crea una dependencia cada vez más acentuada puesto que el progreso económico del sistema no elimina las desigualdades entre la metrópoli y sus mercados; por el contrario, las va acentuando (Sunkel y Quijano citado en Lomnitz, 1989: 17).

Los países subdesarrollados como México serían el mejor escenario para gestar procesos de marginalización relacionados con el desarrollo de los centros primarios, frente al desarrollo mucho más lento de las economías dependientes.

México enfrenta un problema básico del cual depende, también, que se genere desigualdad y por lo tanto marginalidad, hablamos de la disparidad que se manifiesta no solo en la distribución de la propiedad y del ingreso beneficiando a los estratos superiores, sino también en una marcada diferencia entre los que tienen empleo remunerado que les permite el acceso a un nivel de vida relativamente suficiente y los que, por el contrario, víctimas del desempleo y subempleo, no pueden integrarse en forma humana a la economía y además, carecen de lo mínimo y lo indispensable.

El problema de la marginalidad en México surge a partir de los años 40's. Si analizamos en contexto mundial en Europa se estaba viviendo la Segunda Guerra mundial, lo que provocó en México un escenario propicio para que la industria creciera, fabricando todo lo necesario para que los países que estaban en guerra, principalmente Estados Unidos, pudieran subsistir mientras ellos fabricaban armas. Esto trajo consigo el crecimiento económico del país, llamándolo Milagro Mexicano; pero a su vez, trajo consigo desde 1940 hasta 1970 un proceso de explotación demográfica muy grande, así mismo un proceso de migración del campo a la ciudad fuerte, imponiendo un reto muy

grande para la economía del país para crear el número y tipo de empleos que la población estaba demandando.

Debido a que los empleos eran insuficientes y que había muchas personas que abandonaron todo en el campo para iniciar una nueva vida en la ciudad, al no encontrar el trabajo deseado empezaron a trabajar de subempleados, sin vivienda, seguridad social, ni participación, formaron lo que se conoce como cinturones de miseria, que son todas estas colonias donde vive la población que el sistema económico e industrial del país no pudo absorber. Con el paso del tiempo, las familias que alguna vez emigraron tuvieron hijos generándose así, un proceso de acumulación transgeneracional de la pobreza y del desempleo, ya que las personas empleadas en actividades de muy baja productividad no pueden alimentar apropiadamente a sus hijos ni darles la educación apropiada para que puedan incorporarse a actividades de más alta productividad que sus padres.

Entonces, se entiende que dos de los aspectos fundamentales que caracterizan a la marginalidad es el tipo de empleo y la inseguridad en el mismo, es decir, las personas se emplean en trabajos poco remunerados, donde no tienen acceso a ningún tipo de seguridad social ni de participación política, económica y social, pero tampoco tiene seguridad en el ingreso debido a que el trabajo es temporal sin ningún tipo de contrato.

En este sentido, “los marginados” o “miserables”, como hemos decidido llamarles para efecto de este trabajo de investigación, ocupan un determinado estrato socioeconómico, que determina los patrones y comportamientos económicos, sociales e ideológicos pertenecientes a esa estructura social, que ellos son los últimos en controlar.

Dentro de esos patrones y comportamientos y, de acuerdo con la investigación de Lomnitz, “los marginados” desarrollan mecanismos para su supervivencia, el principal es el uso de la reciprocidad entre parientes y vecinos. Estas redes de intercambio vienen a suplir la falta de seguridad social, reemplazándola con un tipo de ayuda mutua:

Existen tres categorías generales de transacciones para el intercambio de bienes y servicios: a) el intercambio de mercado, en que circulan los bienes y servicios sobre la base de la oferta y la demanda, sin generar relaciones sociales duraderas; b) la redistribución de bienes y servicios, que primero se concentran en un determinado

individuo o institución, de donde fluyen hacia la comunidad o la sociedad, y c) la reciprocidad, es decir, el intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social (Lomnitz, 1989:25).

Algunas de las redes conocidas comúnmente son de parentesco, vecindad, compadrazgo y amistad, que con el paso del tiempo se convierten en instituciones de ayuda mutua. Existen factores determinantes para que ciertas redes se establezcan y otras no, entre ellas está la cercanía física, a mayor vecindad, mayor interacción social y mayor oportunidades de intercambio. La confianza, según Lomnitz (1989), es un rasgo cultural que contiene dos componentes: a) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; b) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación. La distancia social que va más allá del parentesco se refiere a la convivencia diaria y a las buenas relaciones que se tienen con alguna persona. La igualdad de carencias con esto se hace referencia a la importancia que tiene que ambos participantes en el intercambio pertenezcan al mismo estrato socioeconómico.

Se define a la estructura social como una red de relaciones sociales que existen en la realidad. Ligado a esto, el término red es entendido como “el conjunto de relaciones diádicas referidas a un individuo que forman un campo social” (Lomnitz, 1989:27).

Según Lomnitz (1989), el conjunto de redes de intercambio constituye una estructura social de considerable fluidez y valor adaptativo a distintas situaciones. La intensidad del intercambio es definida como la medida del flujo recíproco de bienes y servicios, tanto en cantidad y en frecuencia como en su valor social en un intervalo de tiempo dado.

Dichas redes pueden ser de varios tipos:

Cuadro 2. Redes de intercambio para la supervivencia

Tipo de relación	Características
Familiares/parentesco	Son las redes más comunes; están determinadas por la constitución de las familias (extensas). Estas redes, al igual que el resto, se basan en la confianza y en la cercanía física.

Compadrazgo	Tipos de compadrazgo: <ul style="list-style-type: none"> • Compadrazgo de bautismo • Compadrazgo de confirmación • Compadrazgo de primera comunión • Compadrazgo de matrimonio • Compadrazgo de quince años
Amistad	Tipos de amistad: <ul style="list-style-type: none"> • Deportista • Para la plática • Pariente

Diagrama elaboración propia con datos de Zubieta 1989:27.

Según Lomnitz (1989), todas las redes tienen las mismas obligaciones: ser sinceros, darse consejos, defenderse de los demás y apoyarse antes los conflictos que se presente en la vida cotidiana. Así como, todas las redes se basan y se fundamentan en la reciprocidad y en los niveles de confianza entre los miembros de estas.

Debido a que la presente investigación se llevará a cabo en una comunidad de un municipio pequeño, la marginalidad descrita por Lomnitz se vive de manera diferente. Los modos de supervivencia planteados con anterioridad se observan casi de la misma forma tanto en la comunidad como en la ciudad. Como se mencionaba, México en los años 50's, 60's y 70's experimentó un proceso de industrialización debido al contexto mundial que orilló a que las personas migraran del campo a la ciudad con la creencia de que tendrían mejores oportunidades de desarrollo, pero también hubo algunas personas que decidieron permanecer en el campo conservado sus tierras y sus costumbres; es precisamente de esas familias de las que hablaremos en el presente trabajo de investigación, que a lo largo del tiempo han decidido permanecer en su lugar de origen, siendo ahora los nietos de aquellas personas que decidieron quedarse las que repiten los patrones de vida y que han decidido no salir de su comunidad colaborando con nuestra investigación.

Pero ¿Qué pasó con todas aquellas personas que se quedaron a vivir en el campo? En la comunidad existen pocas formas de emplearse, una de ellas y, la más importante, es el cultivo de las tierras. Debido a la creciente industrialización vivida, el campo poco a poco fue quedando en el olvido; aquellas personas que habían crecido como campesinos y que no habían tenido la necesidad de estudiar o de migrar, estaban experimentando una nueva forma de vida no lejos de sus tierras, pero si buscando un nuevo modo de sobrevivir pues el campo ya no era rentable. Algunos atravesaron un proceso de tener sus propias tierras, no trabajar para nadie, a pasar a ser trabajador de alguien más. Algunos de los empleos en los que se podían ocupar los campesinos eran:

...ofreciendo servicios en el pueblo. La mayoría de éstos eran especializaciones de medio tiempo, asociadas a una nueva vida ritual y festiva intensa, a creencias mágicas, a condiciones especiales del pueblo y a la producción de artículos domésticos y agrícolas. Ocupaciones tradicionales: cohetero, rezadero, violinista, tamborero, arriero, huesero, brujo, tallador de arados, carpintero, partera, albañil, sastre, costurera, mecánico, electricista, pintor y zapatero (Arizpe, 1978:123-124).

Debemos entender que estas personas que experimentaron los cambios son los padres o abuelos de las personas que actualmente viven en la comunidad y que al igual que sus antecesores no han querido abandonar sus tierras y migrar a la ciudad.

Tanto a mediados del siglo XX como actualmente el mejor trabajo para las hijas de los campesinos es el servicio doméstico:

La ocupación tradicional y de hecho la única abierta a las hijas de los campesinos, tanto en el campo como en la ciudad, ha sido el servicio doméstico. Como, por lo general ellas contribuyen al presupuesto de su familia en el pueblo, este empleo ha significado para las familias campesinas una posibilidad más, y muy fuerte, de obtener ingresos (Arizpe, 1978: 125).

En la actualidad la dinámica social y ritmo de vida no han cambiado mucho, pues los empleos siguen siendo los mismos, el campo deja poco y el servicio doméstico sigue siendo la mejor opción para las mujeres que quieren emplearse y ayudar en el ingreso del hogar.

UNA NUEVA PERSPECTIVA PARA EL DESARROLLO

Como se puede observar, existen muchas maneras de conceptualizar la calidad de vida, la mayoría de estos conceptos se incluyen en los discursos de desarrollo o de dependencias gubernamentales, escritos por políticos, planificadores etc., pero más allá de los simples conceptos de calidad de vida es necesario echar un vistazo a una mirada cultural, que incluya las significaciones, las construcciones culturales de dicho concepto. La calidad de vida se puede analizar desde una perspectiva cuantitativa u objetiva, así como una visión cualitativa o subjetiva que retoma los bienes materiales e inmateriales, pero también, una síntesis y ampliación entre el sujeto y la colectividad en la que se desenvuelve, lo que implica los intereses personales y los intereses de la comunidad. Ante esto tenemos que “el constructo de calidad de vida es el resultado de las relaciones entre las condiciones objetivas de vida y las percepciones individuales que de ella se tienen, relación cuyo fruto es en un mayor o menor grado la satisfacción” (Alguacil, en Carvajal Burbano, 2011: 93).

Las condiciones subjetivas de la calidad de vida vienen dadas por la satisfacción de las necesidades humanas, debido a que los medios por los cuales se satisfacen, o sea, los satisfactores dependen de la percepción, el tiempo y el espacio; los satisfactores están determinados por el contexto histórico y cultural según cada país, región y condiciones específicas creadas. La satisfacción de las necesidades está sujeta a los cambios de los satisfactores y a los cambios de las formas de acceso a la satisfacción de las necesidades (Cfr. Carvajal Burnbano, 2011). Todo esto nos lleva a tratar de superar lo cuantitativo para introducir aspectos cualitativos, algunos de ellos son la calidad ambiental, la identidad cultural, el bienestar, entre otros. De esta manera, a través del concepto calidad de vida se incorpora la sostenibilidad ambiental y se puede retomar el sentido de las necesidades culturales de identidad: “un proceso de desarrollo continuo, que en un mundo de frenéticos cambios de valores y transformaciones sociales supone una recomposición permanente de los sujetos en la apreciación de lo que es calidad de vida” (Alguacil en Carvajal Burbano, 2011: 97).

Con todo lo mencionado anteriormente, un concepto que toma fuerza es el de Buen Vivir. Para los pueblos kichwas de los Andes, desarrollo, pobreza, riqueza, no existen. Ellos proponen una visión holística de cómo debe actuar la sociedad en su conjunto para construir el Buen Vivir con énfasis en la igualdad de oportunidades para los más pobres, fomentando actividades económicas que apunten hacia ese objetivo y con políticas claramente subordinadas a los requerimientos sociales, culturales y ambientales a fin de desestructurar el tradicional esquema económico; el buen vivir consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener la vida armónica con la naturaleza. Algunos aspectos que lo integran son: el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión del futuro, entre otros (Carvajal Burbano, 2011: 97).

De esta manera vemos que el Buen vivir no será viable sin una nueva relación entre economía y naturaleza impulsada por una nueva actitud de las personas, las comunidades, la sociedad en su conjunto respecto del consumo; tampoco si no concebimos un Estado incluyente donde la diversidad esté horizontalmente visibilizada en la plurinacionalidad, y esté claramente definida en competencias y recursos descentralizados según las necesidades definidas localmente, en cada territorio.

Para efectos de la presente investigación se decidió retomar el concepto de buen vivir como una forma de teorizar, de cierta manera, a la calidad de vida, ya que este concepto tiene altos grados de subjetividad en su análisis y es complejo analizarlo por lo que implica. De igual forma, el concepto del buen vivir muestra un camino de cómo debería ser la vida de las personas para considerarse buena y, lo más importante, es un concepto que tiene su nacimiento en todos aquellos pueblos latinoamericanos que han sufrido procesos de exclusión, dominio, colonización; es decir, no es un concepto impuesto por los países hegemónicos, ni grupos de poder, es un concepto que realmente expresa lo que para los habitantes de los pueblos nativos significa vivir bien. Por razones claras, el concepto se adapta perfecto a la presente investigación pues tiene como objetivo conocer el significado de vivir bien para habitantes de una comunidad de El Oro, Estado de México.

Si se va a hablar de los orígenes del buen vivir no pueden quedar fuera los términos desarrollo y mal desarrollo; el primero porque hace alusión al fracaso del programa de “desarrollo” que se implementó durante la década de los años 50’s producto de las nuevas políticas económicas que regían el mundo:

Así, después de la segunda guerra mundial, cuando arrancaba la guerra fría, en medio del surgimiento de la amenaza y del terror nuclear, con el discurso sobre “el desarrollo” se estableció (¡y se consolidó!) una estructura de dominación dicotómica: desarrollado–subdesarrollado, pobre–rico, avanzado–atrasado, civilizado–salvaje, centro–periferia... (Delgado Ramos, 2014:23).

Desde ese momento el mundo empezó a trabajar en una búsqueda ardua del desarrollo, se implementaron programas y metodologías para alcanzarlo, los bancos trabajaban para impulsar a los países a alcanzar el desarrollo. Sin embargo, algo no salió bien y es entonces donde aparece el mal desarrollo que hace referencia al mal vivir que puede observarse en el funcionamiento del sistema mundial, en los países y en las comunidades locales. “El fracaso de estos programas desarrollistas que trajeron consigo un mal vivir en varias poblaciones del mundo dio como resultado que se generara un nuevo concepto, el de buen vivir proveniente de las comunidades latinoamericanas que estaban y están siendo víctimas de los malos programas desarrollistas” (Tortosa Blasco, 2009: 18).

Para analizar el término buen vivir es importante retomar cuatro necesidades humanas básicas propuestas por Johan Galtung sin las cuales difícilmente se podría decir que la vida humana es realmente humana. Las necesidades humanas se refieren a necesidades sentidas o percibidas por individuos. Pero, como señala Galtung (1990: 304), aunque el sujeto necesitado sea el individuo, esto no “significa que los medios para satisfacer las necesidades se hallen sólo en el individuo, sino más bien dependen del contexto social”. A continuación, se muestra un cuadro con las necesidades básicas y sus consecuencias sociales cuando falta alguna de ellas:

Cuadro 1. Necesidades básicas humanas

Necesidad	Descripción	Contrario
Bienestar	Es una cuestión que va más allá de la satisfacción por medio del dinero.	Pobreza Explotación Inequidad
Seguridad	Su ausencia indica el mal funcionamiento del sistema mundial contemporáneo	Violencia de todo tipo Terrorismo Guerra
Libertad	Capacidad de decidir	Represión
Identidad	Capacidad de responderse a uno mismo “quien soy yo”	Alienación

Fuente: Tortosa Blasco, 2009: 18. Cuadro elaboración propia

De esta forma vemos que “las necesidades colectivas son el reflejo de los deseos y de las demandas de las élites dominantes de estos colectivos, enmascarados con mayor o menor fortuna”, e interiorizados, al menos parcialmente, por los miembros de tales colectivos (Galtung, 1990: 304).

El término buen vivir nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional. Se trata del buen vivir de las personas concretas en situaciones concretas analizadas concretamente, y la idea proviene del vocabulario de los pueblos de otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva. El origen del término buen vivir tiene su origen en los pueblos indígenas de América Latina:

...después de más de 500 años de desprecio y destrucción material y cultural, han conocido en los últimos años una renovación de su conciencia colectiva. Dentro de este proceso, han querido recuperar su memoria. Se trata de reconstruir el sentido de la vida y

la ética que ordenaban la existencia de las comunidades y no de pronunciar un discurso puramente romántico (Cortez y Wagner en Delgado Ramos 2014: 97).

IMPORTANCIA Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO BUEN VIVIR

A continuación, se muestra un diagrama que sintetiza la evolución del concepto Buen vivir que abarca desde la época precolonial hasta la época actual:

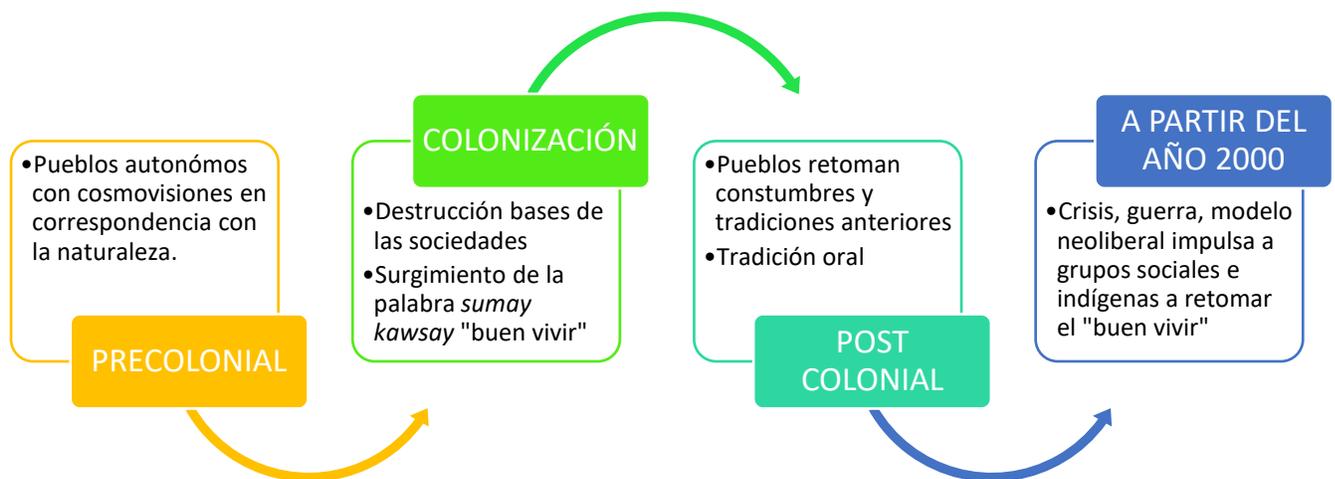


Diagrama elaboración propia con datos Delgado Ramos 2014: 98-99.

El Buen vivir cobra importancia en el terreno simbólico en primer lugar porque los que fueron marginados por conquistadores y criollos aportan ahora desde su visión del mundo palabras que pretenden colaborar con la solución de los problemas creados por aquellos. Y, en segundo lugar, porque señalan donde han podido estar los errores del llamado desarrollo; es una manera de repensar el desarrollo desde la periferia y no sólo desde el centro, y desde los marginados de la periferia y no sólo desde sus elites (Cfr. Tortosa Blasco, 2011).

El Buen vivir expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de los otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena en los términos definidos por la propia cultura:

“La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a un otro)” (Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013).

En muchas ocasiones se había considerado que los pueblos indígenas, debido a los problemas que la modernidad planteaba para ellos, eran vistos como un obstáculo para el progreso. Sin embargo, con la perspectiva del Buen vivir, que proviene de los pueblos indígenas, estas ideas se pueden ir erradicando poco a poco ya que es necesario tomarlos en cuenta. Así, sería importante retomar a León Olivé quien trae a discusión junto con el filósofo uruguayo Carlos Pereda el concepto de autonomía:

Según el cual las interacciones culturales deben ser orientadas por un “consentimiento efectivo”; es decir, que cada colectividad consienta efectivamente (y no hipotéticamente) en la modificación de algún aspecto de la vida (Olivé, 1993:35).

Retomaremos algunas de las voces indígenas de las cuales ha surgido el concepto Buen vivir para dar a conocer lo que para ellos significa y la trascendencia que ha tenido en sus comunidades, para que el mundo pueda conocer y adaptar el Buen vivir en sus comunidades:

Luis Macas, quien fue presidente de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), habla del espacio comunitario, en donde existe reciprocidad, convivencia con la Naturaleza, responsabilidad social, consenso, es decir “Buen Vivir”. Humberto Cholango, nombrado presidente del mismo organismo en 2011 define el *sumak kawsay* como un nuevo modelo de vida (frente a la concepción occidental) pero que va más allá de los indígenas y vale para todo el planeta. Esta noción supone armonía con la Madre Tierra y la conservación del ecosistema. Ella significa, finalmente, la felicidad para los indios y todos los otros grupos humanos (Delgado Ramos, 2014: 99-100).

Para Manuel Castro, de la ECUARUNARI (la organización de los indígenas kichwas de Ecuador), “la noción implica la convivencia comunitaria, la igualdad social, la equidad, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia, la paz. Supone, igualmente, una relación armónica entre la humanidad y la Madre Tierra, gracias a la puesta en práctica del calendario ancestral y de su cosmovisión, en particular frente al Padre Sol y la Madre Luna. Para Manuel Castro, se trata de valores culturales específicos y también de una ciencia y unas técnicas ancestrales” (Delgado Ramos, 2014: 100).

BUEN VIVIR EN MÉXICO

Al igual que en los países latinoamericanos, el Buen vivir es un término que surge desde los pueblos precoloniales atravesando por el proceso de colonización. Es hasta 1994 que el término Buen vivir cobra relevancia con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional quienes “buscan la edificación de una alternativa al modo de vida del capital, producción-consumo de mercancías que persigue la ganancia” (Delgado Ramos, 2014: 185). En respuesta a esto, “emergen diferentes proyectos, entre ellos las autonomías zapatistas y las más de 2 mil experiencias (de autonomía, de agroecología, de formas productivas, de consumo responsable, de otro tipo de banca, de otra moneda, por mencionar algunas) que bañan principalmente el mundo rural, y están encaminados a construir alternativas” (Delgado Ramos, 2014: 185).

CAPÍTULO II

CONTEXTO: CALIDAD DE VIDA EN MÉXICO

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) organismo internacional que se encarga de promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas, afirma que México ha tenido un gran avance en materia de calidad de vida sobre todo en los aspectos de educación, salud y empleo, que de igual forma son indicadores básicos que forman parte del buen vivir. Algunos de los aspectos que mide la OCDE y que para efectos de esta investigación retomaré debido a que están estrechamente relacionados con el buen vivir son: vivienda, ingreso, empleo, educación, medio ambiente, salud y satisfacción.

México se sitúa por arriba del promedio en compromiso cívico, pero por debajo del promedio en los temas de empleo, estado de la salud, calidad medioambiental, vivienda, ingresos y patrimonio, seguridad personal, satisfacción, y educación y competencias, estos temas son solo algunos de los factores determinantes de una buena calidad de vida y del buen vivir (OCDE, 2015).

Aunque el dinero no puede comprar la felicidad, es un medio importante para lograr estándares de vida más elevados. En México, el ingreso familiar disponible neto ajustado promedio per cápita es de 12 806 USD al año (OCDE, 2015), cifra menor que el promedio de la OCDE de 29 016 USD al año. Hay una brecha considerable entre los más ricos y los más pobres; la población situada en el 20% superior de la escala de ingresos gana casi catorce veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior (OCDE, 2015).

En términos de empleo, cerca del 60% de las personas de entre 15 y 64 años en México tienen un empleo remunerado, cifra menor que el promedio de la OCDE de 66%. Cerca del 78% de los hombres tienen un empleo remunerado, en comparación con el 44% de las mujeres. En México el 28% de los empleados tienen un horario de trabajo muy largo, una de las cifras más altas de la OCDE, donde el promedio es de 13%; y, entre ellos, el 35% de los hombres trabajan muchas horas en comparación con el 17% de las mujeres. En cuanto a la red de apoyo social, 75.3% de los mexicanos dicen tener amigos o familiares en quienes confiar cuando lo requieren, cifra más baja de la OCDE, este indicador resulta ser importante para la presente investigación, ya que uno de los

aspectos que les permite a las familias de las comunidades llevar una vida mejor son, precisamente, estas redes de solidaridad que se generan con vecinos y amigos, que sirven de apoyo para conseguir la satisfacción de necesidades básicas. México también tiene un bajo desempeño en materia de seguridad personal. No obstante, la satisfacción ante la vida de los mexicanos es similar al promedio de la OCDE (OCDE, 2015. Disponible en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>).

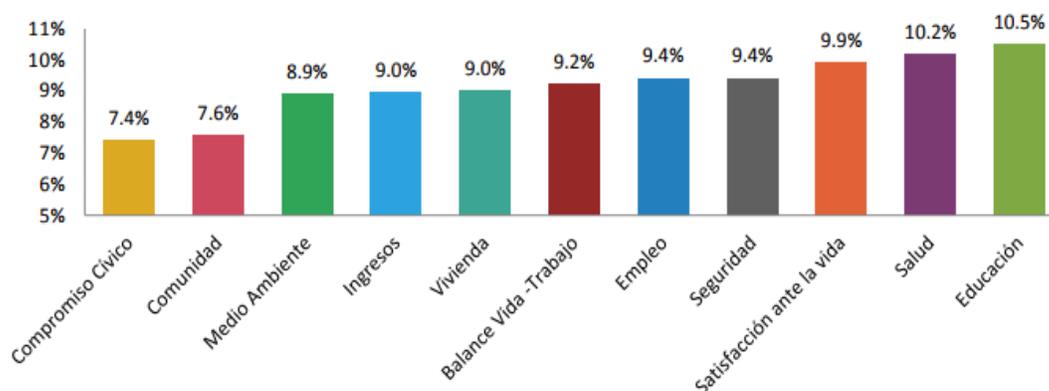
Tener un buen nivel educativo y de competencias es un requisito importante para encontrar empleo. En México, el 34% de los adultos de 25 a 64 años han terminado la educación media superior, cifra mucho menor que el promedio de la OCDE de 76% y la tasa más baja en los países de la OCDE. Esto se aplica más en el caso de los hombres que en el de las mujeres, ya que el 37% de ellos han terminado con éxito la educación media superior en comparación con el 31% de las mujeres. En lo que respecta a la calidad del sistema educativo, el estudiante promedio obtuvo un resultado de 417 puntos en lectura, matemáticas y ciencias en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE. Esta calificación es más baja que la media de la OCDE de 497. En promedio en México, las niñas superaron a los niños por 1 punto, diferencia menor que la brecha media de la OCDE de 8 puntos (OCDE, 2015. Disponible en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>).

En el campo de la salud, en México la esperanza de vida al nacer es de casi 75 años, cinco años menos que el promedio de la OCDE de 80 años y una de las tasas más bajas en la Organización. La esperanza de vida para las mujeres se sitúa en los 77 años, en comparación con 72 años para los hombres. El nivel de partículas atmosféricas PM2.5 —partículas contaminantes del aire lo suficientemente pequeñas como para penetrar en los pulmones y dañarlos— es de 11.9 microgramos por metro cúbico, cifra menor que el promedio de la OCDE de 14.05 microgramos por metro cúbico. Asimismo, México tiene una actuación por debajo de la media de la OCDE en cuanto a la calidad del agua, pues el 68% de las personas dicen estar satisfechas con la calidad del agua, cifra considerablemente menor que el promedio de la OCDE de 81% y una de las tasas más bajas en la Organización (OCDE, 2015. Disponible en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>).

En general, los mexicanos están menos satisfechos con su vida que el promedio de la OCDE. Al pedirles que calificaran su satisfacción general ante la vida en una escala de 0 a 10, los mexicanos le otorgaron una calificación de 6.2, cifra menor que el promedio de la OCDE de 6.5 (OCDE, 2015. Disponible en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>).

Un aspecto importante que incluye la OCDE para determinar la calidad de vida son el capital natural, capital humano, capital social y capital económico, estos aspectos determinantes analizan cómo será la calidad de vida en un futuro. El capital humano se refiere a las habilidades, competencias y salud de las personas. El logro educativo de los adultos jóvenes es un indicador importante de las competencias que se adquieren para el futuro. En ese sentido, el porcentaje de mexicanos de entre 25 y 34 años de edad, que terminó por lo menos la educación media superior, aumentó de 37.1% en 2000 a 47.7% en 2013. De la misma forma, incluye aspectos que miden el desarrollo de los niños todo esto para determinar cómo será su vida en un futuro (OCDE, 2016. Disponible en <https://www.oecd.org/mexico/Better-Life-Initiative-country-note-Mexico-in-Espagnol.pdf>).

La OCDE también proporciona un análisis en donde mexicanos opinan cuáles son los aspectos más significativos que integran el bienestar y que son prioritarios. En la siguiente gráfica obtenida de la OCDE se observan los factores prioritarios:



FUENTE: OCDE 2016.

La información del usuario para México se basa en índices compartidos presentados entre mayo de 2011 y abril de 2015.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE EL ORO, ESTADO DE MÉXICO

El Oro es un municipio que se encuentra ubicado en el norte del Estado de México. Se localiza a 94 kilómetros de Toluca, colindando con el estado de Michoacán. Limita al norte con el municipio de Temascalcingo; al noreste y poniente, con el municipio de Tlalpujahuá, Mich.; al oriente con los municipios de Atlacomulco y Jocotitlán, por el sur, con los municipios de San Felipe del Progreso y Villa Victoria. Durante la primera mitad del siglo XX tuvo una enorme fama debido a la riqueza minera que le hizo acreedor a este nombre. Por esta razón, las principales calles tienen un estilo afrancesado y de influencia inglesa (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

HISTORIA

Durante la época prehispánica el principal grupo que se asentó en el municipio fueron los mazahuas que poblaron los actuales territorios de Tapaxco, Endotejiare, Tultenango y Santiago Oxtempan que actualmente pertenecen al municipio.

Antes de que se descubrieran las primeras vetas nada se sabía de El Oro. Se creó que fue su cercanía con Tlalpujahuá, en donde ya se habían explotado las minas antes de la conquista de los españoles lo que permitió que El Oro fuera explotado posteriormente.

Acerca de la fundación de El Oro, algunos historiadores describen que fue fundado por la familia Mondragón, guiada por un niño que mostraba el lugar donde pastaba su rebaño, la familia vio brillar unas piedras (cuarzos) y decidieron establecerse ahí. Posteriormente, se descubriría la veta que lleva su nombre.

Otras de las posibles explicaciones sobre la fundación del pueblo dicen que El Oro fue fundado en 1772 por unos mineros jesuitas, uno de ellos al explorar descubrió la veta de los Mondragón. Esta localidad se llamaba Guadalupe de El Oro y era una rancharía con una docena de casa.

En 1772 se descubre la veta San Juan y al de San Rafael, con lo que se establece la Compañía El Oro Mining and Railway, que extrajo oro, plata y mercurio.

A partir de este año se hace el descubrimiento de un sinnúmero de vetas convirtiendo a El Oro en uno de los centros mineros más importantes del país.

Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, el pueblo se convierte en una ciudad con la más alta tecnología de aquellos años, lo que atrajo a mucha población extranjera. Personas de Alemania, Inglaterra, Francia, Japón, Turquía, etc., invirtieron en la mina, provocando que la dinámica social cambiara, pues muchos de los lugares que hoy son turísticos se tienen gracias a la llegada de estos pobladores que exigían tener los mismos lujos que en Europa.

Esta migración ha repercutido hasta nuestros días, pues en el pueblo se quedaron a vivir muchas de esas familias, influyendo de manera directa en las costumbres, trayendo nuevas cosas, ampliando el comercio, pero sobre todo cambiando la dinámica social. Muchos de los lugareños fueron contratados por personas de otros países para trabajar en sus casas como empleados domésticos. Sin olvidar a las personas que ya trabajaban en las minas. En sí, el establecimiento de la industria minera trajo para El Oro no sólo el crecimiento económico y el desarrollo, sino también un proceso de interculturalidad en el que varias culturas convergieron en un mismo espacio.

Como resultado de lo anterior, hoy en día existen lugares que se han convertido en atractivos turísticos que son testimonio de estos procesos de interculturalidad. Siendo el turismo otra de las cosas que ha venido a modificar la dinámica social.

De esta manera vemos como la historia de un municipio determina, indudablemente, que la cultura, las condiciones sociales y económicas cambien creando una multiplicidad de formas de vida, de pensamiento y de percepción del entorno social (Reseña Histórica, disponible en: <http://www.eloromexico.gob.mx/historia.html>).

POBLACIÓN

De acuerdo con los resultados del Censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI, 2010, la población de El Oro fue de 34,446 personas, de los cuales 16,829 corresponden a la población masculina y 17,617 a la población femenina, esto es que por cada 100 hombres hay 104.68 mujeres. Se tuvo un incremento del 8% frente a la población total del año 2005 que fue de 31,847 habitantes.

Por otro lado, la estructura demográfica por grupos quinquenales de edad, de la población se encuentra concentrada en la población infantil de 5- 9 años, con un total de 3,975 habitantes, esto permite prever la necesidad de infraestructura y servicios tanto de educación como de salud para este sector de la población (INEGI, 2010).

Ahora, en lo que se refiere a segmentos específicos de edad, la población joven concentra más del 60% de la población total municipal, esto es la que está situada en edad de 0 a 29 años. Dentro de este gran rango de población es importante resaltar dos segmentos de población: De 0 a 14 años, que puede considerarse como la población infantil, que agrupa al 39.79% (11,710 personas) de los habitantes considerados como jóvenes, es decir, más de la tercera parte del total de habitantes a nivel municipal. En tanto, que los habitantes entre 15 y 19 años, que agrupa a su vez a la población adolescentes representan al 10.65% (3,394 personas) y joven (de 20 a 24 años), que incluye a los sujetos en edad de incorporarse a estudios de nivel superior e incluso posgrado concentran el 8.15 % (2,596 habitantes); este sector de la población es uno de los más importantes debido a que representan a la población económicamente activa y esto se ve reflejado en la economía del municipio y en la dinámica social (INEGI, 2010).

La población de 30 a 59 años totaliza una cifra de 6,972 habitantes, es decir el 21.89%, ambos sectores de población de 15 a 19 y de 20 a 24 años son los que permiten determinar el potencial de la fuerza de trabajo disponible y la demanda potencial de empleos, vivienda, bienes y servicios. Además, este grupo poblacional es demandante de servicios de salud y el empleo, es importante mencionar que son los que más consumen y por tanto los que más gastan, ayudando a que la economía del municipio se active. Por otro lado, la población de la tercera edad de 60 y más años, según los datos reportados, sólo constituyen el 3.6%, es decir un total de 1,162 personas, y que representan el segmento de población en edad de retiro de la actividad productiva y por consiguiente para jubilación (INEGI, 2010).

El Oro cuenta con 44 localidades. A continuación, se muestra una tabla con la distribución de la población en las diferentes localidades y de acuerdo con su edad:

Cuadro 3. Habitantes de El Oro por comunidad

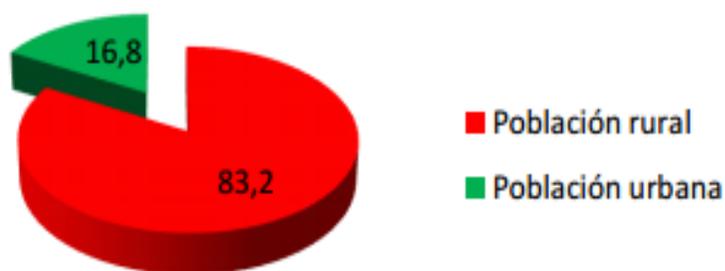
LOCALIDAD	TOTAL	POBLACIÓN MASCULINA	POBLACIÓN FEMENINA	POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS	POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS
El Oro de Hidalgo	5776	2825	2951	695	580
Adolfo López Mateos	1316	661	655	179	56
Ejido San Nicolás el Oro (Agua Escondida)	493	236	257	63	41
Bassoco de Hidalgo	395	197	198	42	22
Buenavista (Buenavista Tapaxco)	1291	642	649	172	78
Citeje	423	203	220	56	33
Concepción Primera	266	130	136	30	17
La Concepción (La Concepción Segunda)	1987	978	1009	330	132
Colonia Cuauhtémoc	1055	527	528	129	90
Endotejiare	551	269	282	66	62
La Jordana	872	445	427	112	80
La Magdalena Morelos	811	398	413	128	68
La Mesa	285	154	131	42	13
La Nopalera	331	166	165	32	24
La Palma	316	155	161	55	16
Presa Brockman	577	296	281	66	28
Pueblo Nuevo de los Ángeles	958	464	494	99	61
San Nicolás Tultenango	1737	852	885	284	93
Santa Rosa de Lima	1533	750	783	178	245
Ejido Santiago Oxtempan	1401	655	746	223	126
Santiago Oxtempan	1772	828	944	234	206
Tapaxco	467	217	250	63	50
Santa Cruz el Tejocote (El Tejocote)	972	483	489	117	93
Estación Tultenango (Tultenango)	99	45	54	6	11
Venta del Aire	550	276	274	74	22
Yomeje	362	181	181	46	34
Cerro Llorón	729	347	382	103	47
Barrio del Gigante	525	246	279	54	58
El Mogote	445	220	225	58	35
San Isidro Ejido de Tapaxco	256	129	127	36	22
El Libramiento (Cerro de Estrellita)	817	405	412	109	42
Barrio de las Peñitas	331	161	170	40	47
San Nicolás el Oro (San Nicolás)	1435	680	755	199	110
Santa Rosa de Guadalupe	414	183	231	59	45
La Soledad	260	126	134	44	11
El Carmen	80	36	44	14	5
Laguna Seca	247	123	124	19	31
Loma del Capulín	78	34	44	12	6

Lázaro Cárdenas	304	154	150	29	27
Llanito Cuatro	203	102	101	20	7
Colonia Monte Alto	142	67	75	15	14
La Loma de la Cima	376	173	203	46	43
Barrio San Isidro, Pueblo Nuevo de los Ángeles	797	402	395	120	43
'Benemérito Pueblo Nuevo de los Ángeles	411	208	203	59	19
TOTAL	34446	16829	17617	4557	2893

Fuente: INEGI 2010

Según la tabla mostrada anteriormente, las localidades con el mayor número de habitantes son: la cabecera municipal, Santiago Oxtempan, Pueblo Nuevo, Santa Rosa de Lima y la Concepción. Por el contrario, existen localidades muy dispersas y con escasa concentración de población como Estación de Tultenango, Llanito Cuatro, Colonia Monte Alto, Loma del Capulín y el Carmen.

El porcentaje de población rural se calcula con base en la suma de la población de las localidades que tienen menos de 2,500 habitantes. La población rural es del 83.2% del total municipal, mientras que el 16.85% corresponde a la población que habita la cabecera municipal El Oro de Hidalgo, considerada zona urbana. A continuación, se muestra una tabla obtenida del INEGI, 2010:



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010

MARGINACIÓN Y POBREZA

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO), El Oro tiene un grado de marginación alto, y este responde a factores como el rezago socioeconómico existente en el municipio, la desigualdad en la distribución del ingreso, un fenómeno creciente de subocupación. Todos estos son factores que determinan el modo de vida de la sociedad que se encuentra al margen de los beneficios como la educación, el empleo, la vivienda y la salud (CONAPO, 2010: 10).

Laguna Seca es la localidad con el índice de marginación ubicado en muy alto. Hay 28 comunidades con grado de marginación alto: Llanito Cuatro, Barrio de las Peñitas, Barrio del Gigante, y Santa Rosa de Lima; que no gozan de servicios dentro de los cuales se encuentran: vivienda, educación y salud. Ejido San Nicolás el Oro, La Nopalera, Venta del Aire y La Soledad, son ejemplos de localidades con grado de marginación medio (CONAPO, 2010: 10).

EMPLEO

Este factor juega un papel muy importante para el desarrollo económico del municipio, además de determinar a qué se dedica la población económicamente activa y esto, a su vez, se traduce en la obtención y repartición de los ingresos que se manifiesta en la calidad y modo de vida de las personas. La población económicamente inactiva del municipio representa al 51.6% del total de la población de doce años y más. Por otro lado, se tiene que la tasa de dependencia económica para el año 2010 es del 34.5%. La población ocupada es de 9,909 personas lo que representa el 83.3% de la población económicamente activa.

La mayoría de las personas en la cabecera municipal y algunas localidades se dedican a actividades del sector terciario como el comercio y turismo. Aunque, siendo un municipio rural la producción de granos como el maíz y la ganadería siguen siendo actividades principales en las comunidades (INEGI, 2010: 34).

Tener acceso a un buen empleo, que sea bien remunerado implica no sólo que se satisfagan las necesidades básicas, sino también, permite tener una estabilidad y seguridad emocional y pensar más en aspectos que trascienden a las necesidades básicas (fisiológicas), empieza el interés por aspectos como el medio ambiente la sustentabilidad, la relación con la comunidad y la naturaleza, es ahí donde se habrá llegado a lo que se conoce como el buen vivir.

EDUCACIÓN

Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) uno de los aspectos que determinan el índice de marginación es la educación. Con base en las estadísticas de la Secretaría de Educación Pública para el periodo 2009- 2010, en el municipio de El Oro se registró una matrícula de 12,578 alumnos en los diferentes niveles y modalidades escolares, con un personal docente de 645 maestros que se desempeñan en 126 escuelas y en 696 grupos. Siendo la educación primaria, el nivel con mayor matrícula de alumnos y docentes, mientras que el nivel preescolar cuenta con 53 equipamientos siendo el nivel con mayor número de estos. El índice de atención educativa para El Oro es 19 alumnos por cada maestro (CONAPO, 2010: 20).

Cuadro 4. Escuelas en El Oro, Estado de México

MUNICIPIO/ NIVEL EDUCATIVO	INICIO DE CURSOS				FIN DE CURSOS			
	MATRICULA	PERSONAL DOCENTE	ESCUELAS	GRUPOS	MATRICULA	PERSONAL DOCENTE	ESCUELAS	GRUPOS
EL ORO								
MODALIDAD ESCOLARIZADA	11,365	550	110	564	11,114	555	111	563
PREESCOLAR	1,538	76	52	133	1,551	74	52	132
PRIMARIA	5,892	252	40	307	5,866	253	40	307
SECUNDARIA	2,757	141	15	90	2,674	145	15	91
MEDIA SUPERIOR	1,178	81	3	34	1,023	83	4	33

FUENTE: Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación, formato 9.11 Inicio y fin de Cursos 2010-2011.

La población de El Oro para 2010, registró un grado promedio de escolaridad del 7.41, es decir es el número de grados que en promedio ha cursado la población mayor de 15 años. Podemos observar que el grado de escolaridad es bajo, lo cual trae como

consecuencia que las familias no puedan acceder a otro tipo de empleos mejor pagados y tenga, por lo tanto, un mejor ingreso, que, a su vez, se ve reflejado en un acceso a una mejor calidad de vida y a una seguridad y estabilidad emocional (aspectos que integran el buen vivir) (CONAPO, 2010: 21).

La educación juega un papel muy importante en el desarrollo de un individuo porque le brinda oportunidades para su bienestar individual, familiar y social, lo que se ve reflejado en la calidad de vida y en el buen vivir. El rezago educativo, según cifras del INEGI (2010), es del 21.7% en el municipio. Estas cifras se ven directamente relacionadas con el número de persona que asisten a la escuela en cualquiera de sus diferentes niveles y modalidades que es de 36.51% (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

La demanda de educación en los diferentes niveles en El Oro ha ido incrementando paralelamente al crecimiento de la población. Así la demanda del nivel de educación secundaria concentra el 44.5% de la población que asiste a la escuela (tomando en cuenta que el grueso de la población joven se encuentra situada de 0-14 años) y que en un futuro esta población estudiantil demandará el servicio de la educación media superior.

Cuadro 5. Deserción escolar en El Oro, Estado de México

Municipio/ modalidad / nivel Educativo	Inicio de cursos					Fin de cursos			
	Matricula	%	Personal docente	Escuelas	Grupos	Matricula	Personal docente	Escuelas	Grupos
El Oro	12,578		645	126	696	12,332	634	128	698
Educación Preescolar	1,588	12.6	81	53	158	1,608	79	53	158
Educación Primaria	5,598	44.5	243	40	304	5,589	243	40	303
Educación Secundaria	2,605	20.7	142	15	97	2,564	148	15	97
Media superior	1,514	12.0	93	4	38	1,415	90	4	38
Modalidad no escolarizada	1,273	10.1	86	14	99	1,156	74	16	102

FUENTE: Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación, formato 9.11, inicio y fin de cursos 2010-2011.

En la actualidad, existen en el municipio 112 planteles de educación escolarizada, con 53 jardines de niños y 40 primarias.

Cuadro 6. Situación de la educación por niveles educativos

Tipología	No. De planteles	No. De aulas	Cobertura de Atención	Requerimientos		Déficit	Superávit
				Planteles	Aulas		
Jardín de niños	53	112	local				24
Centro de desarrollo infantil	1	4	local				
Escuela Primaria	40	308	local				65
Tele secundaria	5	36	local				2
Secundaria General	9	69	local				5
Preparatoria General	4	40	local				4

Fuente: Secretaría de Educación Pública, Directorio de Escuelas.

SALUD

Tener acceso a los servicios básicos de salud y seguridad social es elemental para mejorar la calidad de vida de las personas, logrando entre otros beneficios reducir las tasas de mortalidad y morbilidad. El Oro cuenta con 52 médicos que brindan servicio en los diferentes equipamientos que se localizan en el municipio. Si se considera la relación del número de médicos con relación a la población total municipal, se obtiene un promedio de 1.50 médicos por cada mil habitantes. Respecto al número de camas por cada mil habitantes, en El Oro, existen 12 camas en total, por lo tanto, se tiene una relación de 0.34 camas por cada millar de personas (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

En relación con las personas que son derechohabientes de salud: el 78.04% cuenta con el acceso al servicio de salud, mientras que el 21.14% no es derechohabiente y el 0.83 no especifico su situación. El mayor número de equipamientos en materia de salud es otorgado por el Instituto de Salud del Estado de México, ya que cuenta con 11 unidades clínicas que se encuentran distribuidas en las diversas localidades del municipio, aunque si realizamos una relación con el número de localidades que son, las unidades médicas se muestran como insuficientes puesto que son 44 localidades (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

Cabe señalar que se encuentran clínicas de cobertura regional como el IMSS, ISEM y el ISSEMYM.

Cuadro 7. Cobertura médica en El Oro, Estado de México.

Tipología	No. De Equipamientos	Localización	Cobertura de Atención	Déficit	Superávit
IMSS	1	EL Oro de Hidalgo	Regional	x	
ISSSTE	0	EL Oro de Hidalgo	Regional	x	
ISSEMYM	1	EL Oro de Hidalgo	Regional		x
ISEM	11	Localidades	local		x
DIFEM	1	EL Oro de Hidalgo	Municipal		x

FUENTE: Elaboración propia con base en información del ISEM.

En cuanto al subsistema de asistencia social, los equipamientos existentes que se encuentran en el Oro de Hidalgo son diversos, desde estancias infantiles y de atención a mujeres y ancianos hasta servicio funerario, asimismo cuenta con una unidad de rehabilitación (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

VIVIENDA

Otro de los aspectos que evalúa el CONAPO cuando se habla de marginación es la vivienda, que a su vez se traduce en un factor determinante para tener accesos a una mejor calidad de vida. De la misma forma es el lugar donde las familias reproducen la cultura y se gestan dentro prácticas de comunicación. Las viviendas, según el INEGI, se clasifican en viviendas individuales y colectivas. Según el Censo de Población y Vivienda 2010 se registraron 7,588 viviendas. Del total de viviendas particulares habitadas del municipio para el año 2010, solo el 85.1% disponen de agua potable. La cobertura del servicio de energía eléctrica en la vivienda para 2010 es del 97% de las viviendas particulares cuenta con el servicio.

A nivel municipal se tiene una densidad bruta de 55.48 viviendas por km², esto debido a que la mayor parte de las viviendas se encuentra ubicadas en zonas rurales en donde los asentamientos humanos son muy dispersos. El promedio de ocupantes por vivienda (resultado de dividir el número de personas que residen en viviendas particulares

habitadas, entre el número de esas viviendas) nos indica que por vivienda existe un promedio de 4.51 ocupantes (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

Para el año 2010, existían en el Oro un total de 7,588 viviendas particulares habitadas, distribuidas de la siguiente manera: en cuanto a la construcción de su piso, el 88.40% de ellas cuenta con piso construido a base de cemento o firme; en segundo término, se ubican las construcciones cuyo piso es de tierra, cuya proporción asciende al 11.42%. Las localidades de Santa Rosa de Lima y Santiago Oxtempán son las más carentes de piso firme (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

Cuadro 8. Tipo de piso

Ámbito territorial/Localidad	Viviendas particulares habitadas con piso diferente de tierra*	Viviendas particulares habitadas con piso de tierra
Estado de México	3,527,805	1,386,658
El Oro (total)	6,708	867
El Oro de Hidalgo	1378	30
Adolfo López Mateos	242	27
Ejido San Nicolás el Oro (Agua Escondida)	104	14
Bassoco de Hidalgo	80	8
Buenavista	243	23
Citeje	70	5
Concepción Primera	45	6
La Concepción (La Concepción Segunda)	375	45
Colonia Cuauhtémoc	219	14
Endotejiare	124	14
La Jordana	216	6
La Magdalena Morelos	115	34
La Mesa	44	11
La Nopalera	75	5
La Palma	48	11
Presa Brockman	121	8
Pueblo Nuevo de los Ángeles	163	28
San Nicolás Tultenango	316	44
Santa Rosa de Lima	249	105
Ejido Santiago Oxtempan	253	35
Santiago Oxtempan	300	117
Tapaxco	114	3
Santa Cruz el Tejocote (El Tejocote)	179	19
Estación Tultenango (Tultenango)	20	2
Venta del Aire	113	5
Yomeje	73	8
Cerro Llorón	113	33

FUENTE: elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

SERVICIOS

Agua potable

La dotación de agua potable a los habitantes del municipio está a cargo del Organismo Público Descentralizado de Aguan Potable, Alcantarillado y Saneamiento. (O.D.A.P.A.S.), al que le corresponde el manejo de la infraestructura hidráulica. Existen en algunas localidades que han conformado comités de agua constituido con vecinos. De acuerdo con datos del IGCEM, la oferta de agua es de 76 l.p.s. cifra que supera a la

demanda que es de 73 l.p.s. La dotación real de agua a la población es de 198 lts/habitante al día, superando también a la media deseable que es de 189 lts/habi/día. Esto se traduce en un 99.9% de la población con agua potable (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

Drenaje, alcantarillado y tratamiento de aguas servidas

La red de drenaje está conformada por líneas primarias y secundarias, cuyos diámetros varían en función de ello. La cobertura de drenaje que goza la población del municipio es del 55.02%. De acuerdo con datos de INEGI, 2010.

Es preciso aclarar que las comunidades que presentan el mayor rezago por no disponer de drenaje cuentan con pocas viviendas en comparación con otras cuyo número de viviendas se multiplica. Es el caso de la localidad de Citeje donde hay 75 viviendas y no hay sistema de drenaje. En la colonia Lázaro Cárdenas, La palma y Loma del capulín no hay más de 60 viviendas y el porcentaje de viviendas que no cuentan con este servicio es el 90%.

Electrificación

A nivel municipal la dotación de energía eléctrica proviene de una unidad de potencia (subestación), localizada en la Cabecera Municipal, Para el año 2010, la cobertura, de energía eléctrica al interior de las viviendas en el municipio, era del 97%, el 3% restante no contaba con energía eléctrica. De todas las localidades del municipio, 7 están electrificadas al 100%. Es el caso de las localidades de Loma del capulín, La mesa y Llanito cuatro, donde les corresponden los porcentajes 19%, 16% y 12% respectivamente de población que carece de electrificación en su vivienda (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACION DE SANTIAGO OXTEMPAN

La localidad de Santiago Oxtempán está situado en el Municipio de El Oro, Estado de México. Hay 1772 habitantes.

En la localidad hay 828 hombres y 944 mujeres. La ratio mujeres/hombres es de 1,140, y el índice de fecundidad es de 3,26 hijos por mujer. Del total de la población, el 6,88% proviene de fuera del Estado de México. El 13,83% de la población es analfabeta (el 7,13% de los hombres y el 19,70% de las mujeres). El grado de escolaridad es del 5.93 (6.42 en hombres y 5.51 en mujeres).

El 48,19% de la población es indígena, y el 17,95% de los habitantes habla una lengua indígena. El 0,11% de la población habla una lengua indígena y no habla español. El 25,96% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 41,18% de los hombres y el 12,61% de las mujeres).

Es importante resaltar que la comunidad de Santiago Oaxtepan, que será parte fundamental de la presente investigación, resalta con varias carencias importantes, que sin temor a equivocarme son pieza clave para tener acceso a una mejor calidad de vida, por ejemplo: carencia de piso firme, servicios básicos (electricidad, drenaje, luz, agua), sin olvidar que es una de las comunidades con mayor densidad de población (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2018).

En la comunidad de Santiago Oaxtepan, El Oro, Estado de México la mayoría de la población es joven, por lo tanto, se encuentra en edad económicamente activa, aunque existe un 16.7% de la población activa, sin realizar ninguna actividad productiva, esto se traduce en desempleo. El rezago escolar y la escolaridad son otro aspecto importante debido a que las cifras muestran niveles bajos, aunque en el último censo (INEGI, 2010) se observa un incremento en la demanda de la educación secundaria. De la misma forma, los servicios de salud en las localidades son deficientes pues, de 44 localidades solo hay 11 unidades médicas.

CAPÍTULO III

El presente trabajo de investigación se realiza con la finalidad de conocer cómo es la vida de las personas en la comunidad de Santiago Oxtempan ubicada en el municipio de El Oro, Estado de México; conocer su pasado pues este determina, en gran parte, su vida presente; su relación con la comunidad y vecinos pues forma parte del planteamiento del Buen Vivir, así como también conocer la opinión de un grupo de personas respecto a su tiempo libre, sus oportunidades, sus expectativas de vida y cómo creen que es su calidad de vida para que, de esta manera, podamos saber qué significa para ellos tener una buena vida (una buena calidad de vida) de acuerdo con el contexto cultural en el cual se desenvuelven.

METODOLOGÍA

Para conocer el contexto de la población, se hizo una investigación documental que muestra un panorama general sobre la calidad de vida en el país, posteriormente en el municipio y, finalmente, en la comunidad en la cual se realizó la investigación. Se revisaron varios documentos como el Plan de Desarrollo Municipal, documentos de la OCDE, INEGI, CONEVAL y CEPAL. De éstos se pudo inferir el grado de marginalidad, las condiciones materiales en las que viven, el grado de escolaridad y analfabetismo, los servicios (que se traducen muchas veces en oportunidades) a los que tiene acceso la población, todo de manera general.

Posteriormente, para conocer la forma de vida de las personas, sus experiencias previas y sus expectativas, se empleó una metodología cualitativa realizando entrevistas a profundidad. Se hicieron 10 entrevistas a hombres y mujeres cabezas de familia; se seleccionaron dependiendo el tipo de familia: nuclear, extensa, ensamblada y de padres separados. Las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas, para luego ser analizadas de forma cualitativa. Se pidió el consentimiento informado para realizar y grabar en audio las entrevistas, siendo voluntaria la participación.

El rango de edad de las personas entrevistadas está entre los 24-58 años, de escasos recursos. En su mayoría la mujer se dedica al hogar y el hombre trabaja de obrero en fábricas, a excepción de algunos que tienen otros trabajos como músico o

maestro. En algunos casos de familias compuestas se entrevistó a los miembros más grandes de la familia (abuelos) y a los hijos.

A su vez, se utilizó el método de observación-participante para recabar información sobre la relación que existe entre los miembros de la familia, su relación con el medio ambiente y con su comunidad, su estado físico y emocional, así como su desenvolvimiento diario.

Para el análisis de la información se realizó una tabla en la cual se clasifica a las personas entrevistadas de acuerdo con el tipo de familia y la escolaridad. No se tomó en cuenta el nivel socioeconómico debido a que, de acuerdo con la investigación contextual previa, la comunidad se encuentra en un nivel de marginación alto.

Cuadro 9. Clasificación de las familias

	TIPO DE FAMILIA				ESCOLARIDAD				
	NUCLEAR N	EXTENSA EX	ENSAMBLADA EN	MONOPARENTAL M	NINGUNO N	PREESCOLAR PRE	PRIMARIA PRI	SECUNDARIA S	PREPARATORIA / CONALEP P/C
TOTAL	3	3	2	2	1	0	2	5	2

FUENTE: elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas

Para diferenciar a las personas entrevistadas se escribió lo siguiente: “Madre de familia de edad, las iniciales del tipo de familia a la cual pertenecen N, EX, EN, M, seguida de un guion y la inicial o iniciales dependiendo la escolaridad que tengan N, PRE, PRI, S, P/C”

RESULTADOS

Fallecimiento de padres trae como consecuencia no poder continuar con sus estudios a pesar de tener las aspiraciones de estudiar una carrera universitaria.

En tres de los casos el fallecimiento del padre o la madre significó un cambio total dentro de la familia, afectando la calidad de vida ya que el padre era el proveedor, al morir

tuvieron que buscar otras alternativas para subsistir; en los tres casos los hijos tuvieron que buscar trabajo para mantenerse y mantener a su familia abandonando sus estudios para cumplir un rol que no les correspondía:

Yo terminé la prepa y estaba estudiando gastronomía. Yo no terminé porque fallecieron mis papas y me tuve que encargar de mis hermanos y de mi casa, pero si me hubiera gustado terminar, he hecho cursitos pequeños (Madre de familia de 27 años, EX -P/C).

Mi grado de estudios primaria. Seguí la secundaria cuando, bueno la seguí no, pero en eso nada más fueron que tres meses que estuve en la secundaria porque después de ahí falleció mi papa y ya no pude seguirle, entonces ya de ahí me dedique yo a trabajar, pero si me hubiera gustado estudiar, me gustaba la enfermería, era lo que me llamaba la atención cuando estaba chiquita, yo creo que eso (Madre de familia de 25 años, EN-PRI).

Ningún grado de estudios, no fui al kínder, ni nada porque mi papa se murió cuando yo todavía estaba chiquita y ya ora sí mi mama me metió a trabajar y ya, me metieron a trabajar desde chiquita desde los cinco años, trabajaba en casa, me metió a trabajar en una casa y pues eso fue toda mi vida ahí en esa casa (Madre de familia de 58 años, M-N).

En otros casos las oportunidades de seguir estudiando estuvieron presentes, pero por falta de interés o ganas, pero sobre todo por la falta de recursos económicos se perdieron esas oportunidades:

Mi grado de estudios es secundaria terminada. No seguí estudiando porque, primero lo más importante por falta de recursos económicos, y lo segundo por capricho mío, ya no quise porque pensaba en trabajar y ganar dinero (Padre de Familia de 24 años, N-S).

Me hubiera gustado estudiar estilista, lo que pasa es que nosotros somos quince de familia, quince hermanos, o sea mis papas no tenían las posibilidades, ellos a lo único que nos dieron fue la secundaria y como después de nosotros todavía seguían más y nosotros nos poníamos a trabajar, trabaje en la costura y en casa (Madre de familia de 37 años, EX -S).

Grado de estudios Conalep. Ya no quise seguir estudiando, me decía mi papa sigue estudiando, pero le dije no ya no, pero si me daban todavía para seguir estudiando, pero yo le dije que ya no quería. Según yo quería estudiar estilista, pero le dije a mi papa definitivamente ya no (Madre de familia de 27 años, N-P/C).

La mayoría de las Madres de familia son amas de casa a excepción de una que trabaja en casa; los padres de familia son obreros, a excepción de un músico.

El trabajo, tanto en el pueblo como en la comunidad, es escaso y más cuando se presentan condiciones como la de las madres de familia de la comunidad de Santiago Oxtempan, ya que solo una de ellas tiene preparatoria y las demás tienen un bajo nivel de escolaridad, por lo tanto, los únicos trabajos a los que pueden acceder son de limpieza en casas ajenas, empleadas en tiendas pequeñas, limpieza de oficinas gubernamentales o privadas, etc. Además, la mayoría tiene hijos pequeños, lo que implica más cuidados y no tener tiempo de realizar otras actividades como trabajar.

En el caso de los hombres y, por la cercanía con Atlacomulco, donde existe un desarrollo industrial y poblacionalmente es más grande, cuenta con mayores oportunidades de empleo, principalmente en las fábricas. Los hombres de las comunidades, en este caso de Santiago Oxtempan, viajan diariamente hacia las fábricas donde han encontrado un empleo sin importar su bajo nivel de estudios.

Etapas más felices de su vida: infancia y al momento de ser padres o madres

Tanto para los padres como para las madres de familia, las etapas que ellos mencionan han sido las más felices de su vida son la infancia y cuando se convirtieron en padres. La primera la describen como una etapa en la que no había preocupación por nada, había convivencia familia (en los casos de padres fallecidos). La segunda etapa se presenta en su vida adulta al momento de convertirse en padres, mencionan que a pesar de todas las dificultades que pueda tener, el hecho de ver felices a sus hijos es lo que más los llena de satisfacción:

Mi infancia fue bonita, de parte de mi papá... él tomaba mucho, llegaba contento, la última vez que él estuvo ahí jugó con mi hermanita y conmigo, o sea la última vez estábamos

jugando a las escondidillas, entonces si... tengo buenos recuerdos para qué. Aunque fuera borracho o lo que fuera siempre nos puso atención y pues con mi mama igual, estábamos ahí y nos decía vamos a jugar a la comidita o cosas así, aunque fuera con hierbas o pasto, con ella si conviví demasiado y con mis hermanos también (Madre de familia de 25 años, EN-PRI).

Mi infancia fue buena, yo soy de aquí de Santiago, y pues fue buena si jugaba y era feliz, la relación con mis hermanos todavía es buena y con mis papas pues ya fallecieron... cuando estaba chica mi papa estuvo en Estados Unidos y mi mama siempre fue la que estuvo con nosotros (Madre de familia de 27 años, EX –P/C).

Mi infancia fue alegre, si jugaba, la relación con mis papas fue muy buena y con mis hermanos también. Mi mama era ama de casa y mi papa era campesino (Madre de familia de 37 años, EX –S).

El momento más feliz fue cuando nació mi hijo (Madre de familia de 27 años, N-P/C).

Mi infancia fue muy bonita, jugué mucho con mis hermanos, siento que jugué lo que tenía que jugar, la relación con mis papas siempre ha sido buena. He tenido dos etapas más felices en mi vida, cuando era niño y cuando me convertí en papa (Padre de familia de 24 años, N-S).

La mayoría califica su calidad de vida como buena a pesar de las carencias que puedan tener, pero ¿A qué se debe que tengan esta percepción sobre su vida?

Todos califican su calidad de vida como buena, principalmente porque tienen la oportunidad de convivir con sus familias diariamente, de compartir momentos de juego, compartir los alimentos, ver crecer a sus hijos y desarrollarse en el ambiente tranquilo de la comunidad. A pesar de las carencias que tienen, debido a su condición socioeconómica y, de tener un futuro incierto, consideran que se sienten plenos y felices con las vidas que llevan:

Mi calidad de vida ahorita es buena porque si hubo un tiempo en el que... pues más que nada por eso por la escuela si estuvimos batallando mucho. Me siento satisfecha y feliz con mi vida, me gusta mucho estar con mi casa, con mis hijos y ahorita mi esposo tiene

un sueldo estable porque él estuvo de maestro y no le pagaban, estuvo trabajando en varios lugares; tenemos un negocio y lo estamos rentado. Nos faltan todavía muchas cosas, pero estamos estables, es lo importante (Madre de familia de 27 años, EX –P/C).

Ahorita tengo a mi hija, es lo más bonito que tengo, ella y mi esposo son lo más importante y mi mamá, ahorita no me falta nada. Me siento satisfecha y feliz porque con lo poquito que él me da pues lo se llevar y si me siento bien con lo poquito que me da. Bajo con mi mamá y ahí convivimos un ratito. Lo más importante es la convivencia porque cuando convivimos estamos bien todos, bajo con mi mamá mi hija juega con sus primas, eso es lo que me hace feliz. Tengo un trabajo donde pues ya no necesito que una persona me de lo que yo necesito, también estoy bien, porque antes no trabajaba y decía yo necesito dinero para comprarme esto o para comprarle a mi hija algo, ya puedo comprarle algo de lo poquito que yo gano (Madre de familia de 25 años, EN-PRI).

Los momentos que más disfruto es cuando llega mi señor y estamos los tres juntos viendo tele o jugando con el niño (Madre de familia de 27 años, N-P/C).

La relación con mi esposa es muy hermosa, me gusta mucho, el momento que más me gusta es hacer la tarea con mis hijos. Me gusta mucho la vida que llevo, siento que vivir en otro lado en la ciudad es muy complicado sobre todo cuando uno tiene familia, hijos no se desarrollan como deben desarrollarse, no pueden correr para allá para acá, me gusta mucho vivir aquí (Padre de familia de 24 años, N-S).

Buen vivir en la comunidad

Las relaciones con vecinos, que generalmente son familiares, son buenas. La seguridad en la comunidad también es buena:

En la comunidad me siento segura, por aquí no hay de esas personas, no se junta ese tipo de gente, por aquí en las canchas, puede salir uno bien tranquilo en la noche, no pasa eso de que haya mucha delincuencia. Donde vivo todos nos llevamos bien... cuando se tiene que adornar que va a pasar algo adornamos, pero nunca me he metido en eso que me pongan de vocales, pero si me gusta mucho cuando mi hija iba a entrar al kínder me lleve a mi hija a la educación inicial y me gusto porque mi hija cuando entro al kínder ya no venía tímida (Madre de familia de 25 años, EN-PRI).

Me siento segura porque hasta ahorita no ha pasado nada. Casi no convivo con nadie en la comunidad y no participo en nada porque casi no conozco a nadie, tengo poco que llegue a vivir aquí (Madre de familia de 27 años, N-P/C).

Me siento bien porque por aquí no se da mucho, si hay dos que tres personas que se dedican a eso, pero todo está tranquilo. Me llevo bien con mis vecinos, nunca hemos tenido problemas, cuando se requiere, apoyo a los miembros de mi comunidad (Padre de familia de 24 años N-S).

Pensamientos aspiracionales para mejorar su vida

La mayoría de los pobladores de Santiago Oxtempan tienen ideas para seguir mejorando su vida. Los problemas que manifiestan tener son personales, es decir, con sus parejas, obviamente esto afecta su calidad de vida en un ámbito psicológico y es otro de los aspectos que le gustaría mejorar a las personas para sentirse felices:

Nosotros ahorita estamos construyendo nos falta terminar nuestra casa para cambiarme de la casa de mis suegros. Igual si pudiera terminar de estudiar, que mis hijos estuvieran bien no se enfermaran (Madre de familia de 27 años, EX –P/C).

A mí me gustaría mejorar porque como en todo el problema, que ya no se hagan tantos chismes, mejorar que la gente ya no sea tan chismosa, mis parientes. Con mi marido tengo a veces algunos detallitos, problemas por chismes que se han hecho, pero hasta ahorita todo lo hemos solucionado, hay veces que decimos si ya hasta aquí, pero hablamos lo discutimos y se soluciona (Madre de familia de 27 años, N-P/C).

A mí me hubiera gustado estudiar para ofrecerle a mis hijos una vida mejor, tener mejor casa, tener mejor economía (Padre de familia de 24 años, N-S).

Muchas veces se podría creer que, debido a las condiciones sociodemográficas y contextuales en las que viven las personas de la comunidad, su calidad de vida no es tan buena como la de una persona que vive en una ciudad y que tiene acceso a comodidades y lujos, pero al realizar la presente investigación y analizando los resultados obtenidos de las entrevistas nos damos cuenta que, definitivamente, las comodidades y lujos, así como la situación demográfica, no tiene nada que ver con la percepción de la calidad de vida.

En este sentido, Lotman y su concepto de semiosfera que analizamos en el primer capítulo, explican el hecho de porqué las personas a pesar de vivir en contextos y espacios relativamente cercanos, en este caso la comunidad de Santiago Oxtempan y el pueblo más cercano que es El Oro, no comparten la misma percepción sobre la calidad de vida, pues lo que para la población de El Oro es importante y tiene un valor determinante respecto a las condiciones de vida, para los habitantes de la comunidad no tiene valor y otros aspectos si lo tienen.

Un ejemplo de esto se muestra muy claro en la disposición que tienen las personas del pueblo en dejar sus hogares para mejorar sus condiciones de vida emigrando a la ciudad en busca de mejores empleos, estudiar una carrera universitaria, trabajar en lo que les apasiona etc. Por otra parte, la gente de la comunidad como lo vimos reflejado en las entrevistas, a pesar de que tiene grandes aspiraciones de mejorar su vida, no muestra tanta disposición de dejar la comunidad en donde nació sin importar que existan más fuentes de trabajo en la ciudad o mejores oportunidades de desarrollo; en ocasiones se podría creer ignorantemente que es una cuestión de conformismo, pero al momento de analizar realmente los motivos por lo cuales las personas no abandonan la comunidad nos encontramos con una cuestión sumamente cultural pues ellos se encuentran satisfechos y felices con su vida en la comunidad, es decir, sin importar todas las oportunidades que ofrece la ciudad no cambiarían su vida (convivencia familiar, espacios de recreación, tranquilidad, seguridad, cercanía de lugares, cercanía con familiares) contrariamente a las personas que viven en el pueblo.

El ejemplo que se explica en el párrafo anterior es una muestra clara de cómo el concepto de semiosfera de Lotman está presente en todos lados. A pesar de que la comunidad de Santiago Oxtempan pertenece territorialmente al municipio de El Oro la forma de pensar y actuar de sus pobladores es muy distinta, es decir, culturalmente y, en conceptos de Lotman, pertenecen a distintas semiosferas. A continuación, Se muestran unos diagramas que ejemplifican la forma en cómo la semiosfera se integra en la población de El Oro y Santiago Oxtempan:



Diagrama autoría propia

El diagrama muestra cómo se encuentran ubicados territorialmente el municipio de El Oro y la comunidad de Santiago Oxtempán.



Diagrama autoría propia

Cada círculo del diagrama representa una semiosfera, es decir, un espacio estructurado por la cultura; en cada semiosfera existen costumbres, tradiciones etc., que determinan el comportamiento de quienes los integran; cada semiosfera está estrechamente relacionada con las demás por lo que los hechos que ocurren dentro no son aislados y se determinan entre sí.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación, se llega a la conclusión de que los residentes de la comunidad de Santiago Oaxtepan, El Oro, Estado de México califican su calidad de vida como buena a pesar de las condiciones sociodemográficas que viven. Haciendo un recuento, algunas de ellas son, que la mayoría de la población es joven, por lo tanto, se encuentra en edad económicamente activa, aunque existe un 16.7% de la población activa, sin realizar ninguna actividad productiva, esto se traduce en desempleo o, como lo demostraron las entrevistas, son madres de familia que se encargan de atender su hogar. El rezago escolar y la escolaridad son otro aspecto importante debido a que las cifras muestran niveles bajos, aunque en el último censo (INEGI, 2010) se observa un incremento en la demanda de la educación secundaria. De la misma forma, los servicios de salud en las localidades son deficientes pues, de 44 localidades solo hay 11 unidades médicas, de acuerdo con las entrevistas realizadas muchas de las familias no hacen uso de este servicio porque no los atienden, aunque hay otras, que dicen lo contrario; la opinión está dividida.

Tanto la educación como la salud son parámetros importantes no sólo para medir el índice de marginación, que está estrechamente relacionado con la calidad de vida. La educación y el Buen Vivir interactúan de dos modos. Por una parte, el derecho a la educación es un componente esencial del Buen Vivir, ya que permite el desarrollo de las potencialidades humanas, y como tal, garantiza la igualdad de oportunidades para todas las personas. Por otra parte, el Buen Vivir es un eje esencial de la educación, en la medida en que el proceso educativo debe contemplar la preparación de futuros ciudadanos, con valores y conocimientos para fomentar el desarrollo del país. Desafortunadamente, ninguno de las personas entrevistadas concluyó la educación universitaria y pocos terminaron la preparatoria o bachillerato, pero están luchando y haciendo todo lo posible porque sus hijos tengan acceso a una carrera universitaria que les permita tener mejores oportunidades de desarrollo.

Al momento de realizar las entrevistas no encontramos con la siguiente lista de carencias, de las cuales algunas ya fueron mencionadas anteriormente, pero otras, que son un tanto más particulares y que, de igual forma afectan su calidad de vida:

- Falta de vivienda propia
- Falta de posibilidades de escolarización
- Infancia triste
- Empleos mal remunerados
- Relaciones personales conflictivas
- Perdida de algún miembro de la familia (en algunos casos de padre y madre)

Entre los elementos que el Buen vivir incluye está el tiempo de recreación y ocio, aspectos fundamentales para la presente investigación, debido a que las familias consideraron que el hecho de poder convivir en familia es lo más significativo para ellos y gracias a estos momentos es que ellos califican su calidad de vida como buena. Son tan significativos que los padres de familia no buscarían mejorar sus condiciones económicas y poder ofrecerles a sus hijos mejores oportunidades, pues no están dispuestos a sacrificar la convivencia familiar por dinero.

De la misma forma, los padres de familia aseguran que vivir en la comunidad representa un elemento importante para tener calidad de vida en cuestión de seguridad, pues en Santiago Oxtimpan pocas veces se habla de robos, secuestros, asesinatos, violaciones, etc. Para los habitantes, esto es importante pues contribuye al desarrollo pleno de sus hijos sobre todo para el tiempo de recreación y ocio implicando hacer uso de los lugares públicos (como escuelas, parques, plazas públicas) con libertad, una de las necesidades humanas básicas de las que habla Galtung en capítulos anteriores.

Todos los resultados que se obtuvieron, en sí la vida misma de las personas, no solo de Santiago Oxtimpan, se ven marcadas por un aspecto fundamental: la cultura. Como bien sabemos, la cultura es el eje fundamental que rige el comportamiento del ser humano, es todo lo que hace el hombre. El hecho de que los padres de familia de la comunidad consideren importantes ciertos aspectos y otros no, es por los valores, las normas sociales, el contexto, etc., que se traduce como cultura.

Retomando los resultados obtenidos en las entrevistas, vemos que la calidad de vida de las personas, sobre todo de las mujeres, se ve afectada por problemas culturales, por

ejemplo, el machismo y los celos. Un número mínimo de mujeres entrevistadas menciona tener problemas con sus esposos debido a los celos o creencias de que ellas les son infieles, esto obviamente es el reflejo de una cultura machista que se va heredando de generación en generación.

Otro aspecto en el que resalta el tema cultural de manera muy marcada es precisamente esta importancia que cobra para los padres entrevistados poder convivir con su familia diariamente, es lo que los hace feliz y lo que hace que su vida valga la pena, por decirlo de algún modo. Entendiendo esto, nos damos cuenta de que el concepto de calidad de vida, bienestar, Buen vivir, felicidad están determinados por la cultura, pues para determinado grupo social su significado será uno, para otro grupo social será diferente. Es por esta razón, que el concepto de calidad de vida es tan subjetivo y no puede estudiarse de manera general; la importancia que tendrá entonces el concepto de Buen vivir aumenta debido a que es una perspectiva pensada para analizar particularidades de la vida de las personas y tratar de potencializar, justamente, las capacidades y oportunidades que cada persona tenga en un contexto determinado.

Desde esta perspectiva, podemos hablar de la semiosfera que propone Lotman como ese espacio de interacción en el que todos los actos humanos comunicacionales, por lo tanto, actos culturales, tienen cabida y se desarrollan. Lo que va a determinar qué pertenece a cada semiosfera es, precisamente, el lenguaje y, lo que determina cómo vivimos es la frontera de cada semiosfera. Así, cada familia, cada grupo social es una pequeña semiosfera dentro de la cual se generan actos que producen sentido, con características particulares. De esta manera se explica el porqué de ciertos comportamientos humanos y su significado.

Entendiendo lo anterior, llegamos a la conclusión de que cada semiosfera es un pequeño universo en el cual se llevan a cabo todos los actos comunicacionales que le dan sentido a la existencia misma de los seres humanos y de la semiosfera en sí. De esta manera, tanto la cultura como la comunicación se vuelven elementos estructurantes de la semiosfera, es decir, ordenan y acomodan los actos humanos. Siendo así, cierto acto

cobra sentido dentro de una semiosfera determinada y no en otra, debido al elemento cultural que la estructura y al hecho comunicacional en sí.

Sin duda alguna, hablar de calidad de vida desde cualquier perspectiva que se analice es complicado debido al grado de subjetividad que implica, pero es fundamental retomar este tema, no solo en discursos políticos para hablar de desarrollo y programas sociales que intenten mejorarla, se trata de analizar la calidad de vida más allá de las cifras que lo único que hacen es generalizar, para que de esta forma podamos distinguir realmente cuáles son las necesidades de cada comunidad, cada municipio y estado, pues es tanta la diversidad cultural que las exigencias son totalmente diferentes; una vez que se hayan identificado dichos problemas que le impiden a la población tener una buena vida, se podrán atender de manera puntual con las políticas públicas adecuadas.

De igual forma, se resalta la importancia del Buen vivir como una propuesta que sirva de parámetro para determinar la calidad de vida en el país, en la cual, las personas marginadas tengan la oportunidad de expresar sus necesidades reales y sea la directriz para cambiar la perspectiva económica que se tiene de calidad de vida, pues al final y, hablando en términos filosóficos, el fin último del hombre es alcanzar la felicidad, concepto que, como ya vimos, está determinado por la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, Rubén, “Calidad de vida: una definición integradora”, en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 35, núm. 2, 2003, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80535203.pdf>
- Arizpe, Lourdes. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. El colegio de México. México.
- Armand Mattelart y Erik Neveu, (2003), *Introducción a los estudios culturales*. Paidós comunicación. México.
- Ayuntamiento De El Oro, (2016), Plan de Desarrollo Municipal 2016-2018. Disponible en: <http://www.eloromexico.gob.mx/transparencia.htm>
- Ayuntamiento De El Oro, (2016), Reseña histórica. Disponible en: <http://www.eloromexico.gob.mx/historia.html>
- Bourdieu, Pierre, (1993). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cardona A., Doris et. al., (2005). “Construcción cultural del concepto de calidad de vida”, en *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 23, núm. 1. Colombia: Universidad de Antioquia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12023108>.
- Carvajal Burbano, Arizaldo, (2011). “DESARROLLO LOCAL: Manual Básico para Agentes de Desarrollo Local y otros actores”. Málaga, España

- CONAPO, (2010). Índice de marginación por localidad. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice de Marginacion por Localidad 2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010)
- CONAPO, (2009). Foro nacional. La política de población en México, México: CONAPO.
- Delgado Ramos, Gian Carlo. (2014). *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Escosteguy, Ana Carolina, (2002), "Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, 2002/ vol. VIII, núm. 015, Universidad de Colima, Colima, México. Disponible en: http://bvirtual.ucol.mx/descargables/763_una_mirada_sobre_los_estudios_culturales.pdf
- Galtung, Johan. (1990), "International Development in Human Perspective", en Burton J. W. (1990: 302-335)
- Geertz, Clifford. (1992). "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En *La interpretación de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- INEGI, (2010), Censo de Población y Vivienda. Disponible en: www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp
- Lomnitz, Adler de Larissa, (1989). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editores Siglo XXI.
- Lotman, Luri M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis, Cátedra. Universitat de València.

- Lotman, Luri M. (1999). *Cultura y explosión: lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.
- Lozano, Jorge. (1999). "Cultura y explosión en la obra de Yuri M. Lotman" en *Especulo*. Revista de estudios literarios, núm. 11, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero11/lotman2.html>
- OCDE, (2016), ¿Cómo va la vida en México? Disponible en: <https://www.oecd.org/statistics/Better-Life-Initiative-country-note-Mexico-in-Espagnol.pdf>
- OCDE, (2015), OCDE Better life Index. Disponible en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>
- Olivé, León. (1993). *Ética y diversidad cultural*. Instituto de Investigaciones Filosóficas/ Fondo de Cultura Económica. México.
- Organización de las Naciones Unidas. (2017). Informe Mundial de la Felicidad 2017. Disponible en: <https://hipertextual.com/2017/03/informe-mundial-mas-felices>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). "Programa Envejecimiento y Ciclo Vital. Envejecimiento activo: un marco político". *Rev. Esp. Geriatr Gerontol*; 74-105.
- Pérez Medina, Juan Carlos, (2006). "Sobre «La miseria del mundo» de Pierre Bourdieu: un análisis de las consecuencias sociales de la globalización económica en el primer mundo", en *Cuadernos de trabajo social*, vol. 19. España: Universidad Complutense de Madrid.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). Panorama general Informe sobre Desarrollo Humano 2016 Desarrollo humano para todos. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2017) Índice de Desarrollo Humano Municipal en México. Nueva Metodología. Disponible en: <http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/PublicacioneSOublicacionesR educionPobreza/InformesDesarrolloHumano/UNDP-MX-PovRed-IDHmunicipalMexico-032014.pdf>
- Quirós, F. (2008), De críticos a vecinos del funcionalismo, Recuperado de Periodismo II Los estudios culturales. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf
- República del Ecuador Consejo Nacional de Planificación, (2009-2013). “Plan Nacional para el Buen Vivir”. Ecuador. Disponible en: [http://www.planificacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir_\(version_resumida_en_espanol\).pdf](http://www.planificacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir_(version_resumida_en_espanol).pdf)
- Ricoeur, Paul. “Teoría de la Interpretación”. Disponible en: http://posgradocsh.azc.uam.mx/cuadernos/m_teorias/Ricoeur-TEORIA_DE_LA_INTERPRETACION.pdf
- Rosas, Karla. (2012). “Genealogía de los estudios culturales”, en Razón y Palabra, primera revista electrónica en América Latina especializada en Comunicación, núm. 81, México: UNAM. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/V81/26_Rosas_V81.pdf

- Tortosa Blasco, José María, (2009). “Mal Desarrollo como Mal Vivir”, en América Latina en Movimiento. N. 445. España: Universidad de Alicante. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/15567>.
- Tortosa Blasco, José María, (2011). “Vivir bien, buen vivir: caminar con los dos pies”, en Revista de Ciencias Sociales. Vol. 6, N. 1. España: Universidad de Alicante. Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Disponible en: <http://web.ua.es/es/revista-obets/>
- Urteaga, Eguzki, (2009), “Orígenes de los estudios culturales”, en *Gazeta de Antropología*, núm. 25, artículo 23, Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/6872>
- Vidales Gonzáles, Carlos E. (2008) “El marco semiótico de la cultura un reto para el estudio de la comunicación: Estudios sobre las culturas contemporáneas”, vol. XIV, núm. 27, Universidad de Colima. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602706>
- Vidalez, Carlos. (2009). “Semiótica, cultura y comunicación. Las bases teóricas de algunas confusiones conceptuales entre la semiótica y los estudios de la comunicación”. Razón y Palabra, vol. 14, núm. 66. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Estado de México, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520908010>
- Wolf, Mauro, (1987), *Investigación de la comunicación de masas*. Paidós. Barcelona.
- Zubieta, Ana Maria et. al., (2000), *Cultura popular y cultura de masas: Conceptos, recorridos y polémicas*. Paidós: México.